

35653

ENTREVISTA A ADELA RAMON LLIGE, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR MARISOL ALONSO, EL DIA 25 DE FEBRERO DE 1980.

PHO/10/55.

Dirección de Estudios Históricos

Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra"

Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Dirección de Archivos Estatales

Centro de Información Documental de Archivos

Ministerio de Cultura. España.





ANTECEDENTES

Datos biográficos (p. 1). Religión (p. 1) Estudios (pp. 2-1, 31). Idiomas (pp. 27-28). Sus padres (pp. 1-2, 8, 18-19, 22, 25, 30-32, 38, 41-42, 48, 51-52). Sus hermanas (pp. 3, 22, 28, 42, 52-54). Alfonso XIII (pp. 4, 6). Guerra de Marruecos (pp. 6-7).

REPUBLICA

Proclamación (pp. 4-5). Militancia (pp. 5, 13). Acción Catalana Republicana (pp. 5, 11, 13-14, 21, 80, 83). Gobierno de Lerroux (p. 7). Bienio Negro (p. 7). Huelga General de Asturias, 1934 (pp. 8-9, 12). Trabajo (pp. 9-11). Estudios (pp. 10-11, 14). Frente Popular (p. 13). Gobierno de la Generalitat (pp. 3, 7, 17, 20, 28-29). Relación con Bosch Gimpera (pp. 11, 15-16, 20-21, 29, 48-49, 70).

GUERRA CIVIL

Vida en Barcelona (pp. 14, 19, 21). Doctor Negrín, su opinión (pp. 16, 25). Estudios durante la guerra (p. 14). Su trabajo (pp. 14-15).

EXILIO

Salida de Barcelona el 24 de enero de 1936 (21). Travesía a pie hasta la frontera (pp. 21-23). Llegada a Francia caminando hasta Perpignan (pp. 24-26, 28-29). Estancia en Francia (pp. 28-30). Trabajo en Francia, en el gobierno de la Generalitat (pp. 28-30). Salida de Francia (pp. 30-32). Viaje en el Ipanema (pp. 30, 33-35). Llegada a Veracruz (pp. 35-39). Relata su estancia en el barco Manuel Arnús (pp. 35-38). Llegada a la ciudad de México (pp. 38-39). Estancia en el refu-

gio del SERE (pp. 39-40). Estudios en la ciudad de México (pp. 40, 44-47, 49, 55-56, 71-73). Trabajo (pp. 40-44, 53, 55-68, 71, 75-76) Recuerdos de maestros (pp. 40, 43-46, 59, 62-63, 66, 70-71, 77). Recuerdos de compañeros (pp. 49-51, 68-70, 76-78). Participación en el Orfeo Catalá (pp. 74, 83-84). Naturalización (pp. 64, 68). Expone su idea sobre la historia de España en relación con la Iglesia Católica (p. 80). Explica por qué nunca opinó ni participó en nada referente a la política mexicana (pp. 84-85). Opina sobre el gobierno de Franco (pp. 85-88). Explica las razones para no volver a España (pp. 86-88)

Adela Ramón Llige vive en la casa de su hermana, (como repitió varias veces durante la entrevista). Casa sita en Tlacopac, San Angel y construída en forma de L de manera que la mayor parte de las habitaciones miran hacia el jardín de regular tamaño. Los muebles son de buena calidad, sin más; todos los sillones están cubiertos con fundas de cretona algo desvaídas y, a lo largo del amplio pasillo que forman el vestíbulo, la sala y la biblioteca, se extienden tapetes de grueso plástico para proteger las alfombras estilo persa.

Desde 1974, la entrevistada está jubilada con nueve mil pesos mensuales. Sin embargo tiene coche (que todavía maneja) y hay servidumbre. Quizá se deba a que su hermana recibe mayor pensión del Banco de México.

La entrevista se llevó a cabo en este ambiente, en una sola sesión de dos horas y media. En cierto momento me hizo apagar la grabadora para hablar de diferencias entre la dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Museo Nacional de Antropología. Sin embargo, cuando dice no sé, es que realmente no sabe, pues pertenecía a una familia en la que el padre tomaba las decisiones y los demás acataban sin pedir explicaciones.

Marisol Alonso

ENTREVISTA A LA SEÑORITA ADELA RAMON LLIGE, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR MARISOL ALONSO EL DIA 25 DE FEBRERO DE 1980. PHO/10/55. ARCHIVO DE LA PALABRA.

MA.- Bien, entonces ¿cómo se llama usted, por favor?

AR.- Adela Ramón Lligé.

MA.- ¿En qué año nació, en qué día?

AR.- El 17 de diciembre de 1901.

MA.- ¿Y quiénes eran sus padres?

AR.- Mis padres eran Eugenio Ramón i Falco y Antonia Lligé Pagés.

MA.- ¿Qué, en qué trabajaba su padre?

AR.- Mi padre era exportador de frutos de la tierra.

MA.- ¿Y su madre?

AR.- No, no trabajaba.

MA.- Estaba en...

AR.- En casa.

MA.- Bien, ¿y dónde hizo usted sus estudios?

AR.- En parte en Barcelona, mi ciudad natal, y en parte en México.

MA.- Perfecto. Entonces eh, ¿la primaria en qué colegio?

AR.- En un colegio de religiosas.

MA.- Ajá ¿eran ustedes católicos, entonces?

AR.- Sí.

MA.- ¿Y recibía también educación católica en su casa?

AR.- Sí, también.

MA.- También. ¿Era de paga el colegio?

AR.- Sí.

MA.- Mmm. Eh, ¿era un colegio eh, de religiosas, mmm, diría mos elegante, o era...?

AR.- Pues común y corriente.

MA.- Mmm. ¿Y del bachillerato?

AR.- El bachillerato en Barcelona.

MA.- En Barcelona, ¿dónde?

AR.- En el Institut... bueno, estudios particulares, y los exámenes en el Instituto Balmes de Barcelona.

MA.- Este Instituto Balmes, es un instituto muy conocido ¿verdad?

AR.- Sí.

MA.- Eh, ¿por qué?, ¿no era estatal?

AR.- Estatal.

MA.- Era estatal y se llamaba así, Balmes, es verdad.

AR.- Sí.

MA.- Entonces eh, ¿no se pagaba?

AR.- Sí, se pagaba.

MA.- ¿Se pagaba también?; ajá, ¿era una cantidad grande la que se pagaba o...?

AR.- No lo recuerdo.

MA.- No recuerda.

AR.- Además lo pagaba mi padre y no, no entraba en mí...

MA.- ¿Tenía usted hermanos?

AR.- Sí. Tres hermanas.

MA.- Tres hermanas, ¿todas mujeres?

AR.- Todas mujeres.

MA.- ¿También estudiaron?

AR.- Hubo dos muchachos, dos niños que se malograron al nacer, así que ya no cuentan.

MA.- Ajá, ¿y estudiaron también sus hermanas?

AR.- Sí, estudiaron la carrera de música, dos y la tercera que (inaudible) ya estudió economía.

MA.- Ajá, ¿en España o aquí?

AR.- Parte en España y parte aquí.

MA.- ¿En los mismos colegios que usted?

AR.- No. En la Escuela Municipal de Música, la música.

MA.- Sí, claro.

AR.- Y en el Instituto... [¿Com sen deia Herminia?*]

OTRA VOZ.- [Dice algo en catalán que no se alcanza a entender]

MA.- Bueno.

AR.- La economía...

MA.- Ah. No importa.

OV.- [Dice algo en catalán]

AR.- Instituto de Altos Estudios Comerciales.

MA.- Ajá.

AR.- De la Generalidad.

MA.- De la Generalitat. ¿Y, eh, se necesitaba el bachillerato para hacer esos estudios comer..., de altos estudios comerciales?

AR.- Bueno, se podía hacer con bachillerato y sin; dependía de la preparación de cada quien.

* ¿Cómo se llamaba Herminia?

- MA.- Ajá, muy bien. Bien. Eh, ¿en qué año eh, acaba usted el bachillerato?
- AR.- En 1937.
- MA.- Mmm, entonces ¿usted eh, recuerda...? ¡bueno! de la mayoría de edad de Alfonso XIII no puede recordar nada, supongo.
- AR.- Lo recuerdo en sueños.
- MA.- En sueños, ¿y qué es lo que usted recuerda?
- AR.- Que pasó por una calle, por una avenida cercana a nuestra casa, y que nuestros padres nos llevaron allí para que se nos grabara un poco, y se nos grabó, porque me acuerdo todavía.
- MA.- Si, que es (inaudible) ¿y del ambiente?
- AR.- ¡Ah!, espérese, usted me dijo de...
- MA.- La mayoría de edad.
- AR.- La mayoría de edad, no.
- MA.- No, esto me parecía demasiado...
- AR.- Esto es cuando, cuando se casó, cuando se casó, cuando vino con, la reina...
- MA.- Con la Battemberg.
- AR.- Sí, a hacer un recorrido por España; estuvo en Barcelona y entonces nos dijeron: Aquel señor es el Rey, que ni sabíamos qué era (risa).
- MA.- Ajá, pero para la proclamación de la República, sí la recuerda usted ¿verdad?
- AR.- Sí, sí.
- MA.- ¿Usted pertenecía a algún partido, a alguna organización para entonces?, ¿sí?

AR.- Sí, a Acció Catalana Republicana.

MA.- Mmm; entonces ¿usted actuó para el advenimiento de la República?

AR.- Sí.

MA.- ¿En qué forma?

AR.- Pues buscando, trabajando en las oficinas del partido y buscando votos.

MA.- Mmm, trabajando...

AR.- Haciendo propaganda, vaya.

MA.- Sí, exacto, haciendo propaganda, ajá. Y cuando por fin eh, llega, llega la República, en '31, eh. ¿usted qué, estaba en Barcelona todavía?

AR.- Sí.

MA.- Mmm, ¿Y cómo era el ambiente en ese día 14 de abril?

AR.- ¡Oh!, un ambiente de optimismo extraordinario.

MA.- Mmm ¿Y usted piensa que hubo cambios al eh, llegar la República?

AR.- ¡Claro!

MA.- ¿En qué forma?

AR.- En más libertad, en mejor organización de todo, mejores escuelas, en la autonomía de la Universidad y en un ambiente más catalán.

MA.- Mmm.

AR.- Entonces no hubo cortapisas para el catalán.

MA.- Ajá. Es decir que eh, durante el reinado de Alfonso

XII ¿sí había cortapisas?

AR.- Sí.

MA.- ¿Cuáles eran?

AR.- Por ejemplo, cuando uno hablaba catalán al cobrador del tranvía, le decía: "Hable usted cristiano".

MA.- Ajá, ¿y al venir la República ya era permitido?

AR.- Claro, entonces ya todo el mundo se ca... se calló.

MA.- Mmm, ¿y en las escuelas, se podía enseñar catalán?

AR.- Se enseñaba catalán.

MA.- Mmm, ¿usted es separatista?

AR.- No, soy autonomista.

MA.- Autonomista ¿y eh, se enseñaba catalán como lengua o se enseñaba en catalán, las materias?

AR.- Se enseñaba en catalán.

MA.- En catalán las materias,

AR.- En las escuelas oficiales de la ciudad, se enseñaba en catalán.

MA.- ¿Y si había alguien que no hablase catalán?

AR.- Bueno, se lo explicaba en castellano pero se procuraba que aprendiese catalán.

MA.- Ajá. ¿Usted se casó?

AR.- No, no, nunca.

MA.- Ajá.

AR.- Y la Guerra de Marruecos me deshizo mi compromiso.

MA.- Ajá, ¿cuándo la Semana Trágica?

AR.- ¡No!, en '21.

MA.- En '21

AR.- Cuando...

MA.- Claro

AR.- [ininteligible] de Annual...

MA.- Es verdad, lo de Annual.

AR.- Lo de Annual, lo de Melilla, todo esto.

MA.- Claro, bien...

AR.- Y entonces es cuando me puse a estudiar, a interesarme por otras cosas para distraerme de mi tragedia.

MA.- [Tose]. Muy bien, entonces eh, usted cree que sí, que la República sí trajo muchas libertades, ¿a pesar de los distintos gobiernos que hubo en la República, es decir, el gobierno del, de Lerroux que era más bien derech...?

AR.- Bueno, ése no, ése nos quiso quitar nuestras libertades.

MA.- Ajá ¿y...?

AR.- Le llamábamos el Bienio Negro.

MA.- Exacto, ¿y les quiso quitar, pero no pudo quitárselas?

AR.- Bueno pues, en parte sí, porque encarceló a... al gobierno de la Generalitat.

MA.- Ajá, claro. ¿Y ya no podían hablar catalán o todavía?

AR.- Bueno, se hablaba, claro que se hablaba catalán, pero de todos modos ya estaba, estábamos más restringidos.

MA.- Y mmm, eh, la, la reforma agraria en España, con la República ¿cree usted que funcionó lo suficiente?

AR.- Yo creo que no.

MA.- No, ¿por qué?

AR.- Eh, todavía no se había acabado de, de resolver el problema cuando vino la Guerra Civil; estaba en trámite todo; es decir, los militares acabaron con lo bueno que podía tener la República, porque la República tuvo cinco años de vida nada más, en '36... fueron ocho, pero en '36 ya se acabó todo.

MA.- Claro, ¿y usted no... usted no cree que la crisis del '29, mundial, tuvo algo que ver en la República?

AR.- Del '39

MA.- No, la crisis mundial económica del '29, la de Wall Street.

AR.- ¡Ah!, sí.

MA.- ¿Usted piensa que tuvo alguna influencia en la República?

AR.- No sé, se arruinaron mucha gente; mi padre, por ejemplo, se arruinó.

MA.- Se arruinó.

AR.- Sí, porque los créditos que tenía en Cuba, por ejemplo, en Santo Domingo, no los cobró jamás.

MA.- Claro.

AR.- Y eran millones de pesetas.

MA.- Claro, ¿pero en lo político, en general?

AR.- En lo político, no sé.

MA.- No sabe. Bien. Y de la, de la Huelga General en Asturias, del '34, ¿tiene usted algún recuerdo?

AR.- No, porque estábamos muy lejos de todo aquello y no, no, no lo recuerdo bien, Pasaron muchas cosas.

MA.- Ajá.

AR.- ¿Pero que tiene que ver con la...?

MA.- Antropología.

AR.- Con la antropología.

MA.- Bueno, no tiene nada que ver, pero nosotros hacemos historia de vida porque, como ha leído usted, esto queda en el fondo de la biblioteca, Fondo de Custodia de la biblioteca del Instituto Nacional, para uso de otras investigaciones, y es parte del, es parte del proyecto general de refugiados españoles en México.

AR.- Ya.

MA.- Mmm, es historia de vida, como le dije a usted por teléfono.

AR.- Sí, perdón. [Interrupción de la grabación].

MA.- Bien, entonces eh, ¿estábamos en el '34, verdad?, cuando la, la Huelga General de Asturias.

AR.- Que repercutió también en Cataluña.

MA.- Exacto, ¿y usted trabajó eh, a favor de esto o...?

AR.- Bueno, es que yo no podía, no podía estar muy activa, porque yo trabajaba en el Museo de Antropología, Arqueología de Barcelona.

MA.- ¡Ah! trabajaba usted ya.

AR.- Sí, y no tenía horas libres.

MA.- Mmm, ¿ya había empezado la carrera ahí?

AR.- Allí sí, la empecé en '37.

MA.- La carrera.

AR.- Que tuve título de bachillerato, me pasé a, a la Univer_
sidad, a estudiar la carrera.

MA.- Pero entonces en '34 ya trabajaba usted en el Museo de
Antropología.

AR.- Ya.

MA.- Antes de empezar la carrera.

AR.- Sí, sí.

MA.- Ajá.

AR.- Tuve que legalizar mis estudios, digamos, porque yo te_
nía una amplia cultura pero no tenía un título de bachi_
llerato.

MA.- Ajá, porque había tenido clases particulares,

AR.- Clases particulares. Entonces ya había leído muchísimo
pero entonces no podía ingresar en la Universidad sin te_
ner un título universitario; entonces tuve que matricu_
larme y seguir los estudios, pero yo ya, ya tenía los co_
nocimientos, y en cuanto tuve el título de bachillerato
ingresé en la Universidad,

MA.- Ajá, ¿y tuvo que seguir todo el bachillerato o pudo pre_
sentar algu...?

AR.- No, no, no, lo seguí todo, pero lo hice en tres convoca_
torias.

MA.- Ajá.

AR.- Solamente me faltaban, por ejemplo, matemáticas que no es
tan común ni me gustaban nada; eh, me faltaba, ¿cómo se

llama?, filosofía.

MA.- Ah, filosofía.

AR.- Física, estas cosas que no son comunes cuando no se ha estudiado oficialmente.

MA.- Claro, bien ¿y en qué trabajaba usted en el Museo de Antropología?

AR.- Estaba yo de bibliotecaria por la mañana y por la... no, por la mañana estaba de secretaria y por la tarde de bibliotecaria.

MA.- Ajá, ¿era en tiempos en que Bosch Gimpera era rector?

AR.- Sí, rector y director del Museo.

MA.- Ajá. ¿Y trabajó a su lado usted, directamente con él, o no?

AR.- Sí, siempre.

MA.- Me podría hablar un poco de Bosch Gimpera, cómo era.

AR.- Era una persona muy agradable, una persona muy culta, maestro nato, porque cualquier cosa que él hacía, decía: "¿Sabe por qué lo hago? Esto lo hago por tal y tal, y tal". Es decir, sin saber que yo tuviera interés en la arqueología, él me daba clases; cuando arreglaba una vitrina: "Esta pieza la coloco aquí, porque está en medio de estas dos, que fíjese que tiene los ojos, por ejemplo, distintos, entonces ésta es lo que une los dos extremos; en fin". Siempre explicaba algo de lo que se sacaba un fruto.

MA.- Ajá, bien, ¿entonces en '34, usted no interviene en nada,

a pesar de pertenecer al partido eh, Acción Republicana de Cataluña?

AR.- No, estaba en el archivo, hacía cosas de archivo, pero nada más.

MA.- Y cuando hubo la represión eh, contra la Huelga de Asturias, ¿se enteró usted de ello?

AR.- Sí, claro.

MA.- ¿Y qué pensaron de ello?

AR.- No estábamos de acuerdo.

MA.- No estaban de acuerdo, ¿y no, no piensa usted que pudiera tener algo, algo que ver eh, con la Guerra, con la Civil?

AR.- Yo creo que ya fue un comienzo.

MA.- Fue un comienzo.

AR.- Yo creo, no sé,

MA.- Ajá. Bueno, precisamente es lo que usted pensaba en ese momento, lo que me interesa, lo que pensaban en general.

AR.- Sí, por, porque después, la Guerra no fue más que contra los estatutos.

MA.- Ajá, sí.

AR.- Y una, una represión contra todo, contra las libertades que había con la República,

MA.- Ajá, ¿entonces usted cree que fue un comienzo de la Guerra Civil?

AR.- Yo creo que, si no un comienzo declarado, pues ya sínto

mas, ya ganas de, de empezar a restringir las liber_ tades.

MA.- Ajá. Bien, y cuando se llama a elecciones en el '36, y que sale el Frente Popular ¿usted participó?

AR.- Sí.

MA.- ¿En qué forma participó?

AR.- Intervine en las elecciones.

MA.- Ajá, ¿en qué forma?

AR.- Pues como interventor en las mesas electorales.

MA.- Ajá, ¿y eh, haciendo propaganda como para el '31?

AR.- No.

MA.- No.

AR.- Entonces ya no pude.

MA.- Ya no pudo, pero seguí... seguía usted perteneciendo al partido.

AR.- Sí.

MA.- Ajá, y cuando llega el Frente Popular al poder, ¿re_ cuerda usted algo en especial?

AR.- Pues no, porque duró tan poco, duró tres meses.

MA.- Tres meses, duró, sí.

AR.- Bueno, fue... no tres meses; cinco meses escasos.

MA.- Bien. Y entonces, eh, llega la Guerra ¿usted seguía en Barcelona?

AR.- Sí.

MA.- ¿Y seguía participando en Acción Republicana?

AR.- Sí; no, no Acción mmm...

MA.- ¿Acción de Cataluña?

AR.- Acción Catalana Republicana.

MA.- Catalana Republicana. Mmm, ¿y seguía trabajando?

AR.- Sí, trabajé hasta el último día.

MA.- Mmm, ¿pero todavía no empezaba la carrera?

AR.- Sí, sí, ya estaba estudiando.

MA.- Ya estaba estudiando, mmm, ¿y sigue usted estudiando?

AR.- Ahora no, ya estoy jubilada.

MA.- No, no, digo ¿siguió usted estudiando en...?

AR.- ¡Ah! bueno, entonces ya nos fuimos, porque del '36 al '39 es cuando, esto eh, ingr... acabé el bachillerato e ingresé en la Facultad de Filosofía y en '39 ya nos fuimos, y entonces al llegar aquí ya empecé otra vez, fui a la Universidad ya, ya me, me encaminé.

MA.- Bien. ¿Pero durante la Guerra usted se, estuvo haciendo algo?

AR.- Si, estudié.

MA.- Estudió nada más.

AR.- No, no, y trabajé.

MA.- Y trabajó ¿pero no intervino para nada en las cuestiones de la Guerra?

AR.- No.

MA.- ¿Y cómo era la vida en Barcelona?

AR.- Bueno, sí contribuí, por ejemplo, cuando se salvó el

patrimonio arqueológico, pues yo ayudé a empacar, ayudé a hacer las listas de lo que se empacaba, en fin, en todas estas cosas; sí.

MA.- Ah. Muy bien.

AR.- Yo era secretaria de Bosch Gimpera, entonces tuve que inter..., eh hacer muchas cosas que me dictaba, cartas, guías de turistas, en fin, muchas cosas que...

MA.- ¿Cómo fue el salvamento del patrimonio arqueológico?, ¿a dónde se mandó?

AR.- Se mandó a una hacienda que estaba en los Pirineos, donde se suponía que no podían llegar las bombas, porque habrían pasado a Francia; es, es decir, se corría el riesgo de que pasaran a Francia las bombas, entonces ahí no se podía...

MA.- Bombardear.

AR.- Bombardear.

MA.- ¿En qué lugar, la hacienda?

AR.- Agullana, me parece que se llama.

MA.- Agullana.

AR.- Me parece, no sé, no sé, porque ya lo tengo muy..., han pasado tantas cosas desde entonces, pero me parece que se llamaba..., era una hacienda muy grande, donde se pudo, se pudieron meter las cajas, no sé si las enterraron y todo, para que no pasara nada absolutamente y además se empacaban pieza por pieza, con mucho papel; no me acuerdo si le poníamos también ...

mmm.

MA.- ¿Borra o algo así?

AR.- Sí, alguna cosa flexible para que no, no se rompieran.
Y se salvó todo.

MA.- Se salvó todo, mmm, ¿quién lo organizó?

AR.- Don Pedro.

MA.- Don Pedro Bosch Gimpera, mmm. Bien. ¿Entonces, cómo era la vida en Barcelona?, eh ¿tenían ustedes privaciones, eh...?

AR.- ¿Durante la Guerra?

MA.- Sí.

AR.- No teníamos nada.

MA.- Nada, ¿qué comían?

AR.- Cuando se podía, comíamos lentejas, cuando se podía.

MA.- ¿Las píldoras del doctor Negrín, que les llamaban?

AR.- No, no, ¡ah!, bueno, no sé.

MA.- No sabe.

AR.- No, no le tenía ninguna simpatía a Negrín.

MA.- Ajá.

AR.- Así que no sé.

MA.- ¿Por qué no le tenía simpatía a Negrín?

AR.- Pues porque también nos quitó todas las libertades que teníamos.

MA.- ¿Negrín?

AR.- Vino con su gobierno a Barcelona y quiso ahogar lo de

Generalitat.

MA.- Mmm, ¿pero seguían pudiendo hablar catalán, y...?

AR.- ¡Ah!, eso sí.

MA.- ¿Pero nada más?

AR.- Nada más. Quería intervenir en todos los asuntos.

MA.- ¿Quería eh, coartar el poder de la Generalitat?

AR.- Sí, sí, absolutamente.

MA.- Ajá, ¿y por qué?

AR.- Pues por, por el odio que tenía toda España a los catalanes.

MA.- Mmm, ¿por qué odiaban a los catalanes en España?

AR.- ¡Ah!, esto es lo que yo no me explico, porque nosotros hacíamos nuestra vida, pagábamos el máximo de contribuciones que pagaban otros, otras regiones; de manera que nos salía muy caro, y con todo y esto nos odiaban.

MA.- Ajá. ¿Por qué pagaban ustedes el máximo de contribuciones?

AR.- Pues porque, porque se trabajaba mucho y se ganaba mucho.

MA.- ¿Porque es una zona industrial?

AR.- Es una zona industrial, zona industrial desde hace muchísimas generaciones, no es una cosa de, de cuatro, de hace cuatro días.

MA.- Eh, ¿tenían que hacer colas para adquirir los alimen_

tos?

AR.- Sí, muchísimas; mi pobre madre fue la víctima entonces.

MA.- Mmm. ¿Y las escuelas funcionaban de todos modos?

AR.- Sí, se procuraba que funcionaran. Incluso la Universidad funcionaba, teníamos refugios dentro de la Universidad, y cuando bombardeaban, nos metíamos en el refugio y cuando se acababa, volvíamos a las aulas a seguir la clase.

MA.- Ajá, ¿tiene usted algún recuerdo especial que quiera hablar de él, de esa época?

AR.- Pues que una hermana de mi padre, un hijo de ella y un sobrino, hijo del otro hermano de papá, murieron en una bomba que cayó en la casa.

MA.- En la casa de ellos.

AR.- Eh, donde vivían, no era propiedad pero donde vivía, el..., no sé si fue el 28 de enero de '38.

MA.- ¿Y a ustedes no les pasó nada en su casa?

AR.- No, vivíamos a cuadra y media y a nosotros no nos pasó nada, porque esta bomba iba dirigida al hotel Ritz, que estaba a una cuadra exacta, la casa ésta estaba en la esquina de Bruc y Cortes Catalanas, y la otra estaba en la esquina de Roger de Luria y Cortes Catalanas, la calle del Ario que se llamaba, ahí estaba el hotel Ritz y ahí estaba la comisión inglesa de observación,

no sé cómo la llamaban pero era una comisión inglesa que fue a observar, y quisieron eh, bombardear a los ingleses y cayó en la otra esquina; levantó, era muy potente, porque era una casa muy bien construida; yo siempre decía: "Cuando bombardean, quisiera estar en el refugio de casa de tío Celestino". Y entonces cayó la bomba, la... los vecinos estaban metidos, y al caer la bomba levantó la casa y la volvió...

MA.- ¿El refugio era un sótano?

AR.- Era un sótano, las antiguas caballerizas de la casa, porque era casa que tenía para meter coches, caballos y..., y esto es lo que se, se dejó para refugio en aquel momento.

MA.- Y no, no sirvió mucho.

AR.- Eh, con esta bomba, unos amigos nuestros que vivían enfrente me explicaron cómo había sido la cosa; vieron caer la bomba que se metía, levan..., eh, entonces explotó en el fondo, en la base, y entonces se levantó la casa, pero al caer, la parte de enfrente quedó destruida completamente y la parte de atrás quedó intacta.

MA.- Mmm. ¡Qué barbaridad!, bien ¿y eh, todo el mundo seguía trabajando normalmente?

AR.- Pues sí; se, se hacía una vida normal, dentro de lo que se podía.

MA.- Y de los sucesos del mes de mayo en Barcelona, cuando los anarquistas van a tomar la Telefónica, todo esto ¿recuerda usted?

AR.- Recuerdo poco de esto.

MA.- Mmm:

AR.- Lo recuerdo muy poco, porque como que yo tenía que trabajar y estudiar, tenía que, tenía las clases, por ejemplo, a las ocho de la mañana para estar a las diez en el Museo y después las tenía a las seis de la tarde. Me habían arreglado un horario para que pue..., pudiera aprovecharlo todo, pero, pero un, un horario un poco aparte de los demás.

MA.- ¿Y Boch Gimpera tuvo, eh, tenía algo que ver con la Generalitat o con el gobierno?

AR.- Sí, fue consejero, consejero de justicia. El era abogado, entonces fue consejero de justicia.

MA.- Mmm. ¿Y él trabajaba para la República o para la Generalitat de algún modo, eh, aparte de su trabajo en el Museo en salvar el patrimonio?

AR.- Pues en el, en el. El era rector y regía la Universidad, era un hombre de, de una gran actividad, a veces dormía cuatro horas, y entonces eh, era consejero, impartía justicia, era la autoridad máxima dentro del derecho, de la Generalitat.

MA.- Bien, ¿entonces eh, cuando, en '39, que dice usted

que acaba la Guerra y sale para Francia, ¿sale para Francia?

AR.- Sí, sí, sí.

MA.- Eh, ¿cómo es que sale?

AR.- Pues medio caminando y medio cojeando, (risa) porque llegamos en coche hasta Figueras.

MA.- ¿Pero por qué sale?

AR.- Pues por los cargos que tuvo mi padre dentro del partido, que fue secretario, intervino también en agricultura, además era socio de todas las, todas las entidades catalanistas, entonces a los primeros que fusilaron fue a los catalanistas, como se ha comprobado.

MA.- Sí. ¿Entonces sale usted por su padre?

AR.- Y por mí, porque secretaria de Bosch Gimpera, tampoco me habría, me habría ido muy bien, y mis hermanas trabajaban en la Universidad Autónoma.

MA.- Y el día que, que deciden ustedes salir, ¿por qué deciden salir ese día?

AR.- Pues porque despues de la muerte de mi tía, ya no estábamos tranquilos.

MA.- Mmm, ¿qué día salen?

AR.- El veinti... no sé si fue el veinti..., sí, fue el 24 de enero de '39 y el 26 entró Franco en Barcelona.

MA.- ¿Ya tenían ustedes idea de que estaba tan cerca?

AR.- Pues se veía venir.

MA.- Se veía venir, ¿tenían ustedes noticias de que, cómo iban los frentes?

AR.- Sí, papá era el que estaba al tanto de todo.

MA.- Mmm, ¿los periódicos decían algo del asunto?

AR.- Pues llegaban noticias.

MA.- ¿Las noticias verídicas o las noticias...?

AR.- ¡Ah!, eso no sé.

MA.- Pero los periódicos...

AR.- Mi padre lo sabía, yo no, porque a veces discutíamos; yo decía: "No, porque esto va bien, que tal..." "Esto es lo que tú crees". Pero no me decía nada más.

MA.- Ajá, ¿pero usted leía los periódicos?

AR.- Sí, por esto digo que yo decía lo que decían los periódicos, lo discutía, pero con la... sabiendo lo que decían los periódicos, y él sabía lo que estaba detrás de todo lo demás.

MA.- Claro, ¿y la radio también daba noticias?

AR.- Creo que sí, pero en casa no había radio; no teníamos tiempo para escuchar la radio.

MA.- Ajá. Bien, entonces sale usted eh, para Francia.

AR.- Toda la familia.

MA.- Toda la familia; las tres hermanas, el padre y la madre, ¿y salen ustedes a pie, a Figueras o...?

AR.- No, en coche hasta Figueras, primero hasta Gerona; en Gerona otra camioneta, al cabo de equis días, hasta

Figueras.

MA.- ¿De quién era la camioneta?

AR.- No sé.

MA.- ¿Y el coche?

AR.- Tampoco lo sé.

MA.- ¿Lo llevaba su padre o...?

AR.- No, no, había un chofer y mucha gente.

MA.- Mucha gente, no sólo ustedes.

AR.- No, no.

MA.- ¿Y en Figueras qué hace?

AR.- Pasamos no sé cuántas noches en Gerona, entonces nos llevaron a Figueras y en Figueras ya no tuvimos cama. En Gerona dormimos mis padres y no sé cuántas de nosotras en una misma cama, pero ya en Figueras, ya no; estuvimos ocho días en la camioneta, y entonces ya tuvimos que salir a pie, abandonar una parte de petacas y ya salir a pie.

MA.- ¿Cruzaron los Pirineos a pie?

AR.- Sí.

MA.- ¿Con frío?

AR.- El mes de enero, Menos mal que no hubo nieve, y durante el camino, tanto desde Gerona hasta Figueras, como desde Figueras hasta cruzar la frontera, nos estuvieron bombardeando.

MA.- ¿Y hubo muertos?

AR.- Sí.

MA.- ¿Y qué hacían ustedes cuando bombardeaban?

AR.- Pues nos metíamos debajo de los árboles.

MA.- ¡Gran protección!

AR.- ¿Verdad?

MA.- Sí.

AR.- Pero nos parecía que sí. Hasta nos cobijábamos con estas manteletas que uno lleva cuando tiene frío; estas cosas que no son nada ¿verdad?, pero nos parecía que aquello nos ayudaría un poco, si no, por lo menos con la metralla.

MA.- Mmm, claro.

AR.- Sí. Quizá no, pero a veces hay metralla que sale así, sin fuerza y esto nos podía salvar la cabeza o...

MA.- Claro.

AR.- Nos poníamos así, extendidas boca abajo, y la una a la otra le jalaba; tápate por aquí, tápate por allá. Trágico.

MA.- Trágico.

AR.- ¿Usted no, no lo pasó esto?

MA.- No igual, pero sí, sí.

AR.- A fuerza, es más joven, pero de todos modos...

MA.- También. ¿Y llega usted a Francia, a qué lado?

AR.- Pues llegamos a Perpignan.

MA.- ¿Caminando hasta Perpignan?

AR.- Sí, y entonces allí nos, nos enteramos de a ver dónde habría alguna fonda muy económica.

MA.- ¿Llevaban dinero?

AR.- Poco, cada quien recogió lo que podía, pero poco, porque en la frontera nos buscaban a ver qué llevábamos.

MA.- ¿Sí, quiénes?

AR. Ay, pues las fuerzas de la República.

MA.- ¿No querían...?

AR.- ¡Ah, sí!, Negrín no quiso que se sacara nada, porque era del país.

MA.- Al salir la, del lado de España, en la frontera ¿y del lado de Francia?

AR.- Del lado de Francia nadie nos dijo nada. ¡Ah!, sí, sí, claro, estaban los...

MA.- ¿Gendarmes?

AR.- No, los... ¡ay! este ejército negro...

MA.- Senegaleses.

AR.- Los senegaleses que nos buscaban las pistolas y las bombas en los bolsillos.

MA.- Sí. [risa].

AR.- Para la seguridad de Francia; esto fue muy malo. Mi pobre padre se puso sus zapatillas porque tenía los pies delicados, ya rayaba en los setenta, tenía los pies delicados y se metió las zapatillas en la bolsa del abrigo, y entonces le dijeron que aquello debían

ser bombas y tuvo que enseñar que no eran más que unas zapatillas.

MA.- ¡Qué barbaridad!

AR.- No, Francia no se portó bien.

MA.- ¿Llevaban ustedes algún papel, algún pasaporte?

RA.- Sí, un pasaporte en un pedazo de, de papel blanco, sin sello, sin nada, a última hora..

MA.- ¿Quién les dio este pasaporte?

AR.- No sé, en el Consulado de Francia, en fin, o en el gobierno civil, no sé. No sé porque también lo hizo papá; de estas cosas, él era el jefe de familia, nosotras nos espabilábamos por nuestra parte, pero él era el jefe de familia, y lo fue hasta que se murió aquí.

MA.- Ajá, claro. Entonces llegan ustedes a Perpignan camnando. Eh, en el camino ¿no tuvieron ustedes ningún problema?

AR.- En el camino...

MA.- De la frontera a Perpignan,

AR.- No, no.

MA.- ¿Iban ustedes la familia sola?

AR.- No, todo un pueblo que huía.

MA.- Y llegan a Perpignan ¿y a dónde se dirigen?

AR.- Bueno, en el momento nos dirigimos a una fonda que ya se conocía mucho, porque todos conocíamos Perpignan.

MA.- ¿Habían ustedes ido ya antes?

AR.- Sí, y fuimos a esta fonda, allí pasamos la noche, sen
tados en una silla delante de una mesa.

MA.- ¿Por qué?

AR.- Porque no había camas.

MA.- ¿Por qué, había mucha gente?

AR.- Estaba lleno.

MA.- ¿De españoles?

AR.- Sí, fugitivos.

MA.- Y entonces ustedes ya habían estado en Francia ante-
riormente, ¿hablaban francés?

AR.- Sí.

MA.- ¿Y algún otro idioma?

AR.- Pues yo hablaba alemán en aquella época.

MA.- Alemán.

AR.- Sí..

MA.- Catalán y español.

AR.- Sí.

MA.- Y francés.

AR.- Y conocía, leía el inglés, lo leía nada más. Con el
inglés nunca he podido entenderme.

MA.- Sin embargo, es muy parecido al catalán, eh, al ale-
mán.

AR.- No.

MA.- ¿No?

AR.- No. El alemán, cuando le dice a usted: esto se pronunu

cia así, se pronuncia así y en, en inglés usted tiene hand* que quiere decir muchas cosas, pero según como se pronuncia, y son las mismas eh... es muy distinto. Yo soy de esas personas que necesitan una base, y el inglés siempre está fluctuando.

MA.- Hasta las vocales, ¿verdad?, tienen diferentes...

AR.- Todo, todo.

MA.- Pronunciaciones.

AR.- Mi hermana que lo habla muy bien, dice "¡No!, son manías tuyas". No es que tenga antipatía a los ingleses, pero su lengua, pues su lengua no la entiendo.

MA.- Bien, entonces están ustedes ahí, ¿y se presentan ante alguna autoridad o no?

AR.- No, nos dijeron que en Salses, un pueblo que está cerca de Perpignan, y que es la antigua frontera de Cataluña, ah, que allí había una fonda; fuimos allá, nos pudimos acomodar y nos quedamos allí. En seguida a mi me llamaron para que fuera a trabajar a las oficinas de la Generalitat, entonces me podía defender unos francos, y todos los días iba, comía en casa de don Pedro, trabajaba por la mañana y por la tarde, y a las siete, tomaba mi autobús y me regresaba a...

MA.- A Salses.

AR.- A Salses, con la familia, y al día siguiente a las siete de la mañana me regresaba a Perpignan,

* Probablemente

MA.- ¿Entonces don Pedro Bosch Gimpera y la Generalitat, salieron eh, también al mismo tiempo que ustedes?

AR.- Sí.

MA.- Ajá, al mismo tiempo.

AR.- Nos encontramos en distintos sitios.

MA.- Mmm, ¿y se instalaron en Perpignan, entonces?

AR.- Sí.

MA.- Ajá, ¿y cuánto tiempo estuvo usted en Perpignan, tra bajando con don Pedro?

AR.- Estuve hasta el mes... bueno, con don Pedro no, estuve trabajando en la Generalitat hasta el mes de... últimos de mayo o primeros de junio, en que mi padre me llamó...

MA.- Del '39 todavía.

AR.- Del '39, que mi padre me llamó para que me uniera con ellos, porque ellos estuvieron en, en Salses, después quisieron alquilar una casa en Canet Sur Mer, y enton ces los mobiles les persiguieron, y entonces se fueron a Sète, donde había un antiguo representante de papá, quien nos cedió una casa para que nos instalaramos allí, pero yo no pude ir porque no había espacio en el automóvil y me quedé en Perpignan, y entonces estaba más al tanto de... las cosas cómo se podían re solver.

MA.- Claro. ¿Por qué los persiguió la garde mobile en...?

AR.- ¡Ah!, porque no, usted sabe que los mobiles estaban divididos; había una parte que eran completamente contrarios a los españoles y otra parte que no, y eh, la pareja que encontró a papá, les detuvo y los querían llevar a los campos de concentración, entonces papá habló con este amigo y este amigo fue a recogerlos, pero ya no pude ir con ellos porque no había espacio en el coche, en el coche, y ya me quedé en Perpignan.

MA.- Claro, ¿y cuáles eran sus funciones dentro de la Generalitat en...?

AR.- Pues cosas de secretaría.

MA.- Mmm, ¿y qué es lo que hacía la Generalitat?

AR.- Pues ayudaba a los que estaban en la, en los campos de concentración.

MA.- ¿En qué forma?

AR.- Les llevaba alimentos, les... a los que podían salir de Francia, les preparaba los papeles, etcétera.

MA.- Mmm, entonces está usted dice, hasta junio, más o menos.

AR.- Sí. Entonces embarcamos en el Ipanema, y nos... que fue también un viaje muy accidentado, no sé si lo conoce, pero...

MA.- ¿Quién les dio papeles para ir a, para venir a México en el Ipanema?

AR.- Pues no sé.

MA.- ¿También fue su padre quien arregló todo?

AR.- Sí.

MA.- Ajá, ¿usted desde todas las...?

AR.- Desde París vinieron los papeles, tengo entendido.

MA.- ¿Usted desde dentro de la Generalitat no había hecho nada por salir?

AR.- No.

MA.- ¿Y por qué vienen a México, por qué escogen venir a México?

AR.- Porque era el único país que nos admitía.

MA.- Ajá, ¿ustedes ya sabían algo de México anteriormente?

AR.- Sí, porque papá había tenido negocios aquí.

MA.- Ajá, ¿él había estado en México o sólo los negocios?

AR.- No, los negocios, con representantes.

MA.- Ajá, por la cosa ésta de frutas.

AR.- Sí, piñones, almendras, nuez, todo esto.

MA.- Mmm. Y en el resto de América, ¿conocían algo?

AR.- Sí, papá había estado en Cuba.

MA.- Había estado en Cuba, ¿tenía negocios también allá?

AR.- En Estados Unidos; sí, también.

MA.- ¿Y no se le ocurrió ir a ninguno de los otros países?

AR.- Es que no nos admitieron.

MA.- No les admitieron.

AR.- El trató, él quería ir a la Argentina.

MA.- ¡Ah!

AR.- Y no.

MA.- ¿Y por qué quería ir a la Argentina mejor que a México?

AR.- ¡Ah!, no sé.

MA.- No sabe.

AR.- Porque era un país muy avanzado, pero... le tenía mucha simpatía a la Argentina, había tenido negocios también.

MA.- ¿Lo conocía de antes, había estado?

AR.- No.

MA.- No, tampoco. Bien, entonces, embarcan ustedes en el Ipanema; ¿en dónde?

AR.- En Burdeos, ¿cómo se llama?, en Pauillac.

MA.- Sí Pauillac, ¿y cómo van de Perpignan usted...?

AR.- En tren.

MA.- En tren ¿se reúnen antes, o se reúnen...?

AR.- Sí, me fui a reunir en Sète.

MA.- A Sète y de Sète se van en tren a Burdeos, eh, ¿quién les paga el viaje de tren?

AR.- Pues no sé, creo que algunos amigos le dieron dinero a papá.

MA.- Ajá, eh, ¿y ya en Burdeos, embarcan directamente?

AR.- Sí, estuvimos no sé si dos o tres días.

MA.- Dos o tres días, ¿en tierra o en el barco?

AR.- En tierra.

MA.- En tierra, ajá, ¿tenían ustedes dinero para pagar el hotel o, o les dieron?

AR.- No sé, esto es cosa de papá.

MA.- ¿Y por qué me dice que es un viaje muy accidentado el del Ipanema?

AR.- ¡Ah!, pues porque se nos rompió la hélice, porque nos embarrancaron, tuvimos que ir a Martinica a soldar la hélice, al salir de La Martinica nos embarrancaron por que el segundo de a bordo estaba contra nosotros y nos quería perder, etcétera. Fue un...

MA.- ¿La tripulación de qué nacionalidad era?

AR.- Francesa.

MA.- Era francesa.

AR.- Pero la mitad era facciosa.

MA.- Mmm, ya; ¿y comían ustedes bien, dormían bien?

AR.- Yo dormí siempre en cubierta.

MA.- En cubierta pero ¿tenían un camarote?

AR.- No.

MA.- ¿No tenían camarote?

AR.- Las... era un barco para ocho, ochenta personas y creo que metieron dos mil. Se murió un niño, nacieron niños, de todo.

MA.- De todo.

AR.- Estuvimos un mes

MA.- Un mes en la travesía.

AR.- Un mes.

MA.- ¿Parando sólo en La Martinica?

AR.- En La Martinica. Pero en La Martinica, en el mes de julio, los días de San Pedro, junio y julio, estuvimos enfrente del... ¿cómo se llama? donde se reparan los buques...

MA.- ¿Los astilleros?

AR.- Mmm, sí, pero una cosa especial, bueno, no me acuerdo; estuvimos allí ¡con un calor!, estaban los altos hornos para poder soldar la hélice y todo esto.

MA.- Ajá ¿y podían bajar a La Martinica?

AR.- Sí.

MA.- Sí pudieron bajar.

AR.- Sí, pudimos bajar y nos pudimos bañar.

MA.- ¿No se podían bañar en el barco? ¿no había baños?

AR.- No, las, las bodegas las convirtieron, les pusieron literas con dos o tres pisos y allí dormía todo el mundo.

MA.- ¿Mujeres, hombres...?

AR.- Bueno, había de hombres y había de mujeres.

MA.- De mujeres, ajá, ¿y niños también en las bodegas?

AR.- Niños, todo.

MA.- ¡Pero habría algún camarote!

AR.- Los camarotes eran para la, para la tripulación.

MA.- ¿Para ningún pasajero había cama?

AR.- Sí, yo supongo que hubo alguien que durmió en camarote, pero usted ya sabe que siempre los privilegiados. Pero a nosotros no nos tocó.

MA.- Ajá, ¿y la comida?

AR.- Pues... usted dirá.

MA.- Ajá, bien ¿y llegan ustedes a dónde?

AR.- A Veracruz.

MA.- ¿Por cierto, durante la travesía no se hizo ningún periódico, ningún festejo?

AR.- Creo que sí, pero yo no intervine, estaba muy malhumorada y no, no intervenía en nada.

MA.- En nada.

AR.- No.

MA.- ¿No había festejos, no había nada?

AR.- No, ¡para festejos estábamos!

MA.- Ajá, ¿y no les dieron alguna conferencia para explicarles cómo era México?

AR.- No.

MA.- Nada.

AR.- Al llegar, es cuando vino el secretario de Educación Pública. Al llegar nos llevaron al "Manuel Arnús".

MA.- ¿Al llegar a dónde?

AR.- Al llegar a Veracruz.

MA.- Al llegar a Veracruz, y el "Manuel Arnús" era un barco que estaba allí estacionado.

AR.- Si. Bueno, se lo había quedado en rehenes el general Cárdenas, si allí nos... allí sí, allí tuvimos un camarote, pero para cinco personas que viajábamos, un camarote.

MA.- Sí, ¿y tenía cinco camas?

AR.- No, había unos sillones, dormíamos como podíamos. Además ni ganas daban de dormir porque hacía un calor espantoso.

MA.- ¿Cuántos días estuvieron en Veracruz?

AR.- Creo que tres semanas.

MA.- Tres semanas, ¿y comían también en el Arnús?

AR.- Sí.

MA.- Ajá ¿Les dieron bien de comer?

AR.- Mire, hacía tal calor que las papas hervidas, que era una de las cosas que más nos daban, al llegar a la cubierta donde había unas mesas largas para comer -estaba convertida en comedor -, se agriaban, desde que salían de la cocina, al llegar.

MA.- ¡Qué barbaridad!

AR.- Y esto me lo dijo uno de los doctores, que era, en paz descanse, Paco Barnés, yo le dije: "Es que nos dan la comida mal"; porque papá se enfermaba; y me dijo: "Mire, no es que les den la comida mala, yo estoy en las cocinas y veo cómo salen las papas, voy al comedor con las papas siguiendo a, a los muchachos que las

llevan a la mesa, y en el tiempo de ir de la cocina hasta llegar a su plato, se ponen agrias."

MA.- ¡Qué barbaridad!

AR.- Una cosa espantosa.

MA.- ¿Y quién pagaba todo eso, de la comida y el Arnús?, ¿no sabe?

AR.- Supongo que el SERE o el JARE, o... no sé.

MA.- ¿Y la población de Veracruz cómo se portó?

AR.- Bien, ¡muy bien!; nos abrían las puertas en todas partes, nos hacían entrar. "Vengan que les daremos un refresco, que hace mucho calor". Son gente muy abierta, los de Veracruz, nos... nos trataron muy bien, ¡pero muy bien!

MA.- ¿Hicieron ustedes alguna amistad?

AR.- No.

MA.- Estando allí, no. ¿Había alguna organización que les atendió para ver algo de trabajo o movilizarse?

AR.- No.

MA.- No. No, ¿nadie les...?

AR.- Había un delegado del gobierno, de Relaciones Públicas, y no me acuerdo como se llamaba, Tello, me parece, no sé.

MA.- Sí, era Tello.

AR.- Tello ¿verdad?, y... que era el que se encargaba de

mandarnos a la ciudad, pero lo hacía todo con tanta calma, que allí nos enfermábamos todos.

MA.- ¿Se enfermaron?

AR.- Sí.

MA.- ¿Todos?

AR.- Todos.

MA.- Ajá, ¿del estómago?

AR.- Sí.

MA.- Ajá. ¿Y por fin, cómo es que vienen a la ciudad de México?

AR.- Pues en tren.

MA.- En tren. ¿Pero por qué vienen?

AR.- ¡Ah!, pues no sé, papá lo arregló, no sé.

MA.- Ajá, ¿usted no intervino para nada?

AR.- No, yo era hija... hija de familia.

MA.- Sí.

AR.- Todavía.

MA.- Mmm, ¿y eso fue el año '39, todavía?

AR.- Sí, en julio del '39.

MA.- Llegaron ustedes, sí. ¿y llegan a la ciudad de México por tren?

ar.- Por tren.

MA.- Ajá, ¿y ustedes, como familia, solos o con más gente española?

AR.- No, había otra gente, otras gentes.

MA.- Ajá. ¿Era un tren para españoles o había de todo?

AR.- No, no, de todo. De todo, porque en el tren encontramos unos estudiantes que venían de las vacaciones que habían pasado en Veracruz, y entonces nos enseñaron las pirámides de Teotihuacán y nos dieron conversación, nos obsequiaron con papaya para que la conociéramos; unos muchachos muy agradables.

MA.- ¿Cual fue su primera impresión al llegar primero a Veracruz?

AR.- ¿En qué sentido?

MA.- Eh, el ambiente, la ciudad, físicamente, moralmente.

AR.- Pues la ciudad nos gustó, pues ¡claro!, era una ciudad muy chica entonces, la gente muy amable, si comprábamos alguna cosa, nos trataban bien; pero en aquel momento estábamos como atontados, de, del mes que habíamos pasado en el mar sufriendo y... y no podíamos apreciar nada.

MA.- Ajá, ¿y al llegar a México, cuál fue su primera impresión al ver la ciudad?

AR.- Bueno, nos llevaron a un refugio español que estaba cerca del Paseo de la Reforma, y entonces nos dio muy buena impresión el Paseo de la Reforma, que en aquella época era precioso, con sus chalets, sus residencias; era precioso, era cosa afrancesada, porque creo que lo construyó Maximiliano, ¡ay no!, Maximino.

MA.- No, Maximiliano.

AR.- Maximiliano, Maximiliano, y... y era precioso.

MA.- La llegada...

AR.- Nos gustó enseguida. Y enseguida fui a la Universidad, hablé con el secretario de la Universidad, para ver cómo podía arreglar para seguir mis estudios, porque éste era precisamente, yo estudiaba arqueología, pues era un país exprofeso para la arqueología. Entonces fui a n... me recibieron muy bien, me dieron una recomendación para don Antonio Caso, que era el director de la Escuela de Filosofía; fui a verle a él, me puse en contacto con varios maestros; ya empecé a estudiar,

MA.- En la Facultad de Filosofía.

AR.- En la Facultad de Filosofía y entonces me recomendaron, ya no me acuerdo por qué medios, al Politécnico*, allí conocí a Rubín de la Borbolla y Rubín de la Borbolla me dio trabajo enseguida, bueno, enseguida... entré a trabajar como en el mes de... de enero del año siguiente, de febrero o marzo del año siguiente, entré allí a estudiar.

MA.- A estudiar, en '40.

AR.- A estudiar en '40, y cuando me conoció es cuando me dio trabajo de biblioteca; y mientras, pues di unas clases particulares, con un anuncio en el periódico.

MA.- ¿De qué?

AR.- De francés, de francés porque es lo que aquí necesita
ban estudiantes de medicina que no sabían francés, en
tonces me dijeron: "Ponlo en esta forma y verás como
enseguida te caen clases",

MA.- Ajá. ¿Quién le dijo?

AR.- Pues amigos comunes.

MA.- ¿Amigos españoles o mexicanos?

AR.- Españoles.

MA.- Españoles, ¿y antes de todo esto, en los primeros
tiempos, eh, dónde vivieron?

AR.- En el refugio.

MA.- En el refugio, ¿cuánto tiempo?

AR.- Dos o tres semanas.

MA.- Ajá. ¿Era un refugio para españoles o para catala-
nes?

AR.- No, no, para españoles.

MA.- Para españoles en general.

AR.- El SERE.

MA.- El SERE, ajá.

AR.- Porque ya estaba organizado el SERE, que yo supongo
que el SERE es el que arregló los viajes; me imaginó,
pero no lo sé.

MA.- No lo sabe, ajá, ya entiendo. ¿Y su, su padre empezó
a trabajar en algún momento?

AR.- Trabajó, pero le costó mucho, porque ya era anciano y

le costó mucho encontrar trabajo.

MA.- Ajá, ¿y su madre?

AR.- No, mamá no. Estaba muy débil

MA.- ¿Por qué?

AR.- Pues por su edad y por las privaciones que habíamos sufrido desde la Guerra.

MA.- Ajá, ¿Y sus hermanas?

AR.- La, una se casó enseguida, ya llegó el novio, ya se casaron. La otra se quedó en Francia, porque en el momento de embarcar se puso enferma de escarlatina, tuvimos que dejarla allá. Claro que amigos nuestros se preocuparon por ella, pero ella quedó sin nadie de la familia, y... ésta empezó a trabajar en la casa Larín.

MA.- Larín.

AR.- En Larín.

MA.- ¡Ah!, Larín, de los chocolates.

AR.- De los chocolates.

MA.- Ajá, ¿cómo secretaria?

AR.- No, como vendedora, me parece.

MA.- ¡Ah!, vendedora, ajá, ¿la que es música es la que se quedó en Francia?

AR.- Sí.

MA.- Mmm. Bien, eran ustedes cuatro.

AR.- Cuatro.

MA.- Ajá, ¿y se quedó en Francia o, o vino para acá posterior_

te?

AR.- No, después vino, vino en enero del '40.

MA.- Ajá, ¿en otro barco también colectivo?

AR.- Sí, también, con refugiados.

MA.- ¿Cuál era?

AR.- No sé.

MA.- No sabe. Bien, ¿entonces, eh, la comida, todo se lo daban en el refugio, esos primeros tiempos?

AR.- No; daban un peso cincuenta por cabeza para que nos compráramos lo que necesitáramos.

MA.- Mmm.

AR.- Con un peso cincuenta.

MA.- Sí, ¿y tenían dónde cocinar?

AR.- Sí, había una cocina y había unas parrillas, así, unas hornillas. Pero muy poco, una cosa improvisada completamente.

MA.- Claro, claro. Bien, entonces usted ya se pone en contacto con don Antonio Caso y luego con Rubén de la Borbolla y empieza a estudiar y empieza a trabajar de bibliotecaria.

AR.- No, antes trabajé con unos judíos, pero trabajé nada más que un mes y medio.

MA.- ¿Haciendo qué?

AR.- Pues haciendo de secretaria, pero me pagaron cuando hacía un mes y medio y me despedí, porque me costaba mucho trabajo pagar el camión y después no podía...

MA.- No cobraba.

AR.- No cobraba, entonces dije ya.

MA.- ¿Qué negocio tenían?

AR.- ¡Ay!, ya no me acuerdo, fabricaban camisas, me parece.
No sé.

MA.- Bueno, ¿y después de eso es cuando da usted clases par_
ticulares de francés?

AR.- No, ya las había dado.

MA.- Ya las había dado, después de dar clases trabaja con
los judíos y después entra a la Univers...

AR.- Después eh, estuve de..., todo el, el otoño de '39 estu_
ve de alumna, cómo se llama... oyente en la Universidad,
con el doctor Müllerich*, que es el que después me, me
cedió su cátedra. Después estuve con...

MA.- ¿De qué era?

AR.- De prehistoria... con García Granados. Estuve también
con el profesor que no recuerdo cómo se llamaba, de ma_
ya, pero no tuve derecho a exámenes ni nada, oyente nada
más.

MA.- Porque no tenía los papeles de...

AR.- Claro, ni había pagado la matrícula ni... Estaba auto_
rizada para estar de oyente en la clase que quisiera,
me dieron un papel: "A quien corresponda", ese sistema que
tenían en México, y entonces me busqué las materias que
me gustaban y me fui a, a hablar con los profesores, me
dijeron "Encantados". Y allí estuve un alumno más, pe_

* Probablemente

ro sin derecho a exámenes.

MA.- [Interrupción]. ¿E inclusive?

AR.- Inclusive alguno quería examinarme para darle validez después al examen, después, cuando ya estuviera norma lizada.

MA.- ¿Pero no lo pudo hacer?

AR.- No, yo renuncié, dije no, no quiero examinarme, un exa men de tres meses pasando apuros, no, no era para mí.

MA.- Ajá, bien, entonces empieza usted en la Universidad, si gue en el Politécnico.

AR.- Sí.

MA.- ¿Por qué?

AR.- Pues porque alguien me recomendó con, con Rubín de la Borbolla.

MA.- Con Rubín de la Borbolla. Pero ¿le convenían más los es tudios en el Politécnico que en la Universidad?

AR.- Sí, porque allí me dijeron que podía entrar, podía estu diar y que ya pagaría cuando podría,

MA.- Y en la Universidad, no.

AR.- No, no me dieron esa facilidad. Además en, en el Poli_ técnico había profesores y tenían arreglado con otros profesores de la Universidad, pero respondiendo el Poli_ técnico y allí estaban Kirchhoff, Martínez del Río, ...mmm, Comas,...

MA.- Don Pablo, sí, ahí estaba don Pablo Martínez del Río,

AR.- Sí, don Pablo Martínez del Río, Comas.

MA.- ¿Marquina?

AR.- ¿Quién?

MA.- ¿Marquina?

AR.- Marquina, pero nos daba, Marquina y Caso nos daban la clase de la Universidad.

MA.- Ajá, ya. Pero entonces eh...

AR.- Donde podíamos ir nosotros,

MA.- Claro. Entonces eh, ¿lo del Politécnico ya era la carrera de antropología?

AR.- Sí, aquello ya fue el principio de la carrera,

MA.- ¿Mientras que en la Universidad era filosofía?

AR.- No, bueno, no, eran, eran materias que servían para antropología.

MA.- Sí, ¿pero cuando usted empezó?

AR.- Sí, sí servían para antropología.

MA.- Eran para antropología de todos modos,

AR.- Claro, me fui a prehistoria, que era una carre... ¡ah!, después también estaban Müllerich en el Politécnico, que nos daba geología; ya me conocía de la Universidad, entonces ya el terreno era más llano para mí, y había otras clases; estaba también McQuown que nos daba lingüística... ay, no me acuerdo quién más.

MA.- Bueno, no importa.

AR.- Sí, unos cuantos.

MA.- Eso se puede encontrar en los papeles.

AR.- Sí.

MA.- Bien, entonces usted sigue ya la carrera, ¿y cuándo le reconocen eh, su bachillerato?

AR.- Me lo reconocieron enseguida.

MA.- Enseguida.

AR.- En la Universidad, incluso en la Universidad me dije ron: "No enseñe usted el título [tose] original, sino ense... saque una copia fotostática para que no se le pierda; presenta las dos, deja la fotostática y se lleva el, el título".

MA.- Entonces ¿y si le reconocieron el bachillerato ensegui_ da, cómo es que no tenía derecho a exámenes?

AR.- Tenía que pagar matrícula.

MA.- Por la matrícula nada más, ajá. Y en el Politécnico sí le facilitaron.

AR.- Y eso sí, no; en el Politécnico sí, todo,

MA.- Todo.

AR.- Sí, porque el Politécnico era una cosa más de izquierda y, y nos dieron muchas facilidades. Incluso me dieron trabajo porque empecé a trabajar de bibliotecaria en '41, en febrero de '41, en el Politécnico,

MA.- Ajá, ¿y ya pudo usted pagar las matrículas, o no nece_ sitaba pagar?

AR.- No, toda... todavía no podía pagar las matrículas,

MA.- Todavía no, ajá.

AR.- Fue muy duro. Además estábamos muy bien acostumbrados nosotros. Me recuerdo que un día le dije: "Mamá, hace tres días que está este papel aquí en el suelo y nadie lo recoge". Y me dijo: "¿Y quién tiene que recogerlo?". Porque ella todavía soñaba con la recamarera.

MA.- Claro, claro. ¿Don Pedro Bosch Gimpera no había llegado todavía?

AR.- No, llegó en '41, en marzo de '41.

MA.- ¿Y se integra a dar clases en...?

AR.- Sí.

MA.- ¿Inmediatamente o no?

AR.- Inmediatamente.

MA.- ¿En el Politécnico?

AR.- No, porque... a ver cómo estuvo... en el Politécnico creo que todavía no. Dio unas conferencias, me parece, pero las dio en el Museo de Antropología, en una sociedad... bueno, donde se daban unas clases de antropología, eh, unas conferencias de antropología.

MA.- Ajá, en el Museo, en Moneda 13.

AR.- En Moneda 13; cada, cada no sé cuántos días se daban las, unas conferencias allí, era la sociedad de... ya no me acuerdo cómo se llamaba, y empezó con estas conferencias y después ya le dieron... Müllerich le cedió su clase en la Universidad, don Pablo también le ce

dió no sé qué, entonces, poco a poco, le fueron cediendo cada quien alguna clasecita, y... y no sé cómo se lo habrá arreglado, no me acuerdo.

MA.- Ajá. Hay un momento en que la Escuela se va del Politécnico a Moneda 13 ¿verdad?

AR.- Sí, en '42.

MA.- En '42, ¿a usted le tocó eso?

AR.- Sí, yo trasladé la biblioteca, lo que pertenecía a Antropología, lo trasladé del Museo, y ahí seguí con este fondo que era el Fondo Casanova, de don Pablo Casanova, que se lo había comprado no sé quién, pero la cosa es que entró a, a Antropología y pasó al Museo,

MA.- La biblioteca. ¿Y la Escuela cómo se organizó?

AR.- No sé, se lo dirá Rubín de la Borbolla.

MA.- Bien, bueno. ¿Y usted siguió tomando clases ahí o ya había terminado para entonces?

AR.- No, todavía me faltaban materias,

MA.- Ajá, y siguió tomando clases. ¿Y recuerda usted compañeros de esa época?

AR.- Pues sí, estaban Monzón, Armillas, Galí, Pedro...

MA.- ¿Carrasco?

AR.- Carrasco, Calixta Guiteras, Hanna Faulhaber...

MA.- ¿Ruz?

AR.- Ruz, claro, en paz descanse, pobre. Eh, Dávalos... Bueno, toda esta bola.

- MA.- Toda esta bola; había muchos extranjeros, ¿no?, por lo que me dice.
- AR.- Sí, bueno, Faulhaber, Hanna, era la esposa de Kirchhoff.
- MA.- De Kirchhoff; Ruz era cubano, Galixta Guiteras, cubana...
- AR.- Ruz era francés.
- MA.- Francés, pero venía de Cuba.
- AR.- Pasó. Venía de Cuba, sí, porque su padre tenía unas propiedades en Cuba; desde Francia lo mandó a Cuba para que arreglara los, arreglara los asuntos de la familia. El padre ya vivía entonces en Francia. Estaba también Pozas y su mujer, Chabela Horcasitas; estaba una muchacha Estela, no me acuerdo cómo se llamaba... y después vinieron unos becados de Centroamérica; uno de ellos se llamaba Aguilar, Carlos Aguilar; otro... César Saénz, después... que todavía trabaja en el Instituto*; después estaba otro de El Salvador que no me acuerdo cómo se llamaba y era un sinvergüenza.
- MA.- ¿Acosta, de Venezuela, estaba?
- AR.- Acosta de Venezuela, que éramos muy, éramos muy amigos... ¡bueno! muy amigos, muy buenos compañeros; después, varios, ya no me acuerdo porque hace cuarenta años de todo esto.

* Instituto Nacional de Antropología e Historia

MA.- ¿Cómo era el ambiente, entonces, en la Escuela?

AR.- ¡Ay!, muy agradable.

MA.- ¿Sí?

AR.- Sí, hacíamos unas bolas, nos íbamos a casa de Kirchhoff a, a pasar unas cuantas horas hablando, charlando; otras veces iban a mi casa, estaba Margain también, Carlos Margain; otras veces, al salir de la clase con Kirchhoff, decían: "Adela, ¿nos vamos a tu casa a tomar una copa?" Y venían a casa y estaban hasta las cuatro de la madrugada, con profesores, alumnos, y allí mis pobres padres aguantándoles, pero contentos de, de ver que teníamos un ambiente...

MA.- Claro, claro. Para entonces, entonces ya se habían salido del eh, del refugio.

AR.- Sí, sí, encontramos un pisito muy chiquito.

MA.- ¿Dónde?

AR.- Eh, en la colonia Hipódromo; muy chiquito, teníamos que dormir una parte en el comedor y otra parte... había una recámara, así que nos teníamos... con couches* chiquitos, nos teníamos que arreglar.

MA.- Claro. ¿Y ya lo pagaban ustedes o era todavía con dinero del SERE?

AR.- No, no, eso ya era aparte, porque el SERE le dio a papá una cantidad diaria que pagaba cada siete días y entonces con esto nos teníamos que arreglar, y claro, unas clase

* Sofá

citas y otra, una de mis hermanas, sabía coser y hacía un vestidito, en fin, estas cosas.

MA.- Con eso se ayudaban.

AR.- Con eso nos ayudábamos.

MA.- ¿Y su papá ya encontró trabajo?

AR.- No, le costó mucho.

MA.- Le costó mucho. Entonces se cambiaron al departamento antes de que tuviera trabajo su padre.

AR.- Sí.

MA.- Con lo del SERE y con la ayuda de ustedes.

AR.- Con lo del SERE, con lo... sí.

MA.- ¿Cuánto tiempo estuvieron así?

AR.- No recuerdo.

MA.- No recuerda.

AR.- No. Hasta... fue hasta '41, me parece, que es cuando yo tuve una cosa ya seria, lo del Politécnico.

MA.- Ajá, lo de la biblioteca en el Politécnico, ya, entonces ya...

AR.- Entonces mi hermana entró en la Editorial Atlante.

MA.- ¿Cómo secretaria, también?

AR.- Sí, ayudante de contabilidad, creo, pero ganando muy poco. Y así nos fuimos arreglando; mi otra hermana ya estaba casada, así que ya no contaba,

MA.- Claro, ya era por su lado. ¿Y la que había estado con escarlatina?

AR.- La... ésa llegó en '40, en '40, en enero de '40.

MA.- ¿Y también ayudaba trabajando?

AR.- No, ésa, al cabo de lle... se puso a coser vestidos, pero no, no se halló y se fue a Acapulco y todavía es tá allá.

MA.- A vivir a Acapulco.

AR.- Sí.

MA.- Ajá, ¿ella sola?

AR.- Sí.

MA.- Bien ¿y...

AR.- Bueno, pero esto no tiene nada que ver con la arqueología ni antropología, ¿eh?

MA.- Ya le he explicado que es la historia de vida total, para el proyecto general de refugiados; y ahora entramos en la antropología, ¿vivieron usted, ¿?, bueno, al ratito entramos, ¿vivieron ustedes eh, totalmente, eh, todo el tiempo en ese departamento o se fueron cambiando?

AR.- No, nos tuvimos que cambiar, se acabó lo del SERE, en tonces es cuando empecé yo a cobrar, fue una cosa casi parecía combinada, de... y después empecé a dar clases, particulares, entre refugiados, hijos de refugiados, a las familias.

MA.- ¿De qué?

AR.- Pues clases de, de francés, ayudarles a hacer los tra-

bajos de la escuela, en fin, estas cosas.

MA.- ¿Y se cambiaron ustedes de departamento?

AR.- Y nos... Sí, ya nos cambiamos de departamento.

MA.- ¿A dónde?

AR.- En la misma colonia.

MA.- En la colonia Hipódromo, ¿pero más grande, mejor?

AR.- Bueno, un poco mejor porque tenía dos habitaciones.

MA.- Ajá, ¿y vivieron allí hasta cuándo?

AR.- Vivimos allí hasta '50... '53 que nos pasamos aquí.

MA.- A esta casa que es de ustedes dos.

AR.- Esta sí, bueno, es de mi hermana.

MA.- Ajá, ¿su hermana se casó?

AR.- Esta no.

MA.- Tampoco, viven las dos.

AR.- Vivimos las dos; mamá murió aquí hace veinte años, y vivimos las dos.

MA.- Por cierto que es muy agradable la casa.

AR.- ¡Ay!, muchas gracias; nos cortaron la mitad del terre no porque era una casa con un gran terreno.

MA.- ¿Ah, sí?, ¿pero qué les cortaron?

AR.- Por el Periférico.

MA.- Por el Periférico, ¡ay, qué lástima!

AR.- Nos cortaron la mitad.

MA.- ¿En qué año se cambiaron aquí?

AR.- En '53.

MA.- Ajá, Bien, entonces, la escuela era de mucho ambiente
y...

AR.- Sí, estábamos muy contentos.

MA.- Ajá, ¿y cuál era el nivel de la Escuela?

AR.- Profesional.

MA.- Sí, ¿pero era un nivel alto o bajo dentro de ser escuela profesional?

AR.- ¿Quiere decir económicamente?

MA.- No, no, no económicamente, de enseñanza, académico.

AR.- ¡Ah!, muy bueno.

MA.- Muy bueno.

AR.- Muy bueno.

MA.- Ajá, ¿comparada con la de ahora?

AR.- No sé, ahora no sé cómo está, tengo entendido que muy mal, pero no sé cómo está.

MA.- Ajá.

AR.- Salí en... en '74 me parece, o a fines del '74 y después no, no he vuelto a ocuparme de eso.

MA.- Bien, ¿pero estaba usted en la escuela también dando clases?

AR.- No.

MA.- No, bueno, entonces...

AR.- Estuve en la Universidad, estuve en una escuela de comercio univer... del gobierno, estuve en la Escuela de Bibliotecarios del gobierno.

MA.- Dando clases en todas ellas.

AR.- Dando clases.

MA.- ¿De qué daba usted clases?, vamor por partes, entonces acaba usted la carrera ¿cuándo?

AR.- Acabé la carrera en '45.

MA.- En '45, ¿presenta usted una tesis?

AR.- No, porque entonces murió mi padre repentinamente y me dejó tan desquiciada que no, esto de ser hijo de familia a pasar a jefe de familia, es muy duro.

MA.- ¿Usted es la mayor de todas?

AR.- Yo soy la mayor, y es muy duro; y me quedé desorientada, además ya entonces papá ya trabajaba, ya se notó, económicamente también, su ausencia; y fue muy duro, y no presenté la materia ¡ay!, la tesis hasta... hasta '50.

MA.- Ajá, pero ya era usted pasante entonces.

AR.- Sí, ya era pasante y... en el Museo de, de la biblioteca, me pasaron a las bodegas.

MA.- Ajá, eh, ¿en qué categoría?

AR.- Pues ayudante de arqueólogo, me parece que era.

MA.- Ajá, digo pero ¿era usted la que dirigía las bodegas?

AR.- Sí, sí, sí.

MA.- Como jefe de bodegas.

AR.- Las bodegas, a mi cargo.

MA.- ¡Ah!, a su cargo, ¿cual era, en qué consistía su trabajo en las bodegas?

AR.- Pues era una bodega que tenía de todo y tuve que empezar a quitar todo lo que no tenía nada que ver con la arqueología, como sillas viejas, basura, etcétera y entonces clasificar todo el material.

MA.- Ajá, ¿tenía usted ayudantes?

AR.- Sí.

MA.- Ajá.

AR.- Sí, a temporadas sí, a temporadas no; pues estudiantes que pasaban nada más; uno de ellos fue Medellín que ahora está en Jalapa, éste sí, éste aprendió mucho y se orientó muy bien, pero no es que ayudara demasiado, porque su empeño no estaba en ayudar sino en hacerse un sitio en Jalapa, y se lo hizo; justo cuando había el candidato, estaba el candidato de... el gobernador estaba en México, me pidió permiso para ir a visitarle y saludarle y, y ver cómo se las arreglaba para abrirse camino. Entonces me regañaba Rubín de la Borbolla porque le había dejado salir; en fin, hacer estas cosas, pero yo sabía lo que se sentía cuando uno necesitaba abrirse camino y no, no cedía a Rubín, sino que cedía al otro.

MA.- Pues sí, lógico, claro, ¿en qué año le dan esto de las bodegas?

AR.- En '47.

MA.- En '47, tres años después de ser pasante, en '44, me dijo usted que termina...

AR.- Dos.

MA.- ¡Ah!, en '46 termina.

AR.- En '45.

MA.- En '45 termina. ¿Y al terminar empieza a dar clases inmediatamente?

AR.- No, no, no, no; al terminar me hicieron ayudante de arqueólogo o no sé qué y entonces estaba arriba, en las oficinas, estaba en la oficina de don Salvador Mateos.

MA.- Bien, ¿y cuál era su trabajo?

AR.- Limpiar vitrinas, para, para aprender a conocer el material; entonces estaba don Eduardo Noguera de director, me dijo: "Lo mejor es que usted aprenda a conocer el material". Y como que allí ya estaba todo clasificado, pues me ponen el más fácil, me orienté muy bien.

MA.- ¿Y de ese trabajo pasa a las... bodegas?

AR.- Entonces, como ya tenía esta preparación, entonces pasé a las bodegas, porque hubo cambio de director, entonces Borbolla pasó a la dirección del Museo y yo pude trabajar en las bodegas, me cambió.

MA.- ¿Cuánto tiempo estuvo trabajando en lo de las bodegas?

AR.- ¡Huy!, trece años.

MA.- ¿Trece?, desde 50, desde '47

AR.- De '47 hasta '60, no, más, hasta '61.

MA.- Hasta '61, y mientras tanto también daba clases.

AR.- Bueno sí, pero daba clase a las ocho de la mañana por que entrábamos a las nueve en el Museo y la escuela donde yo daba clases estaba junto, una escuela que estaba en la calle del Carmen.

MA.- ¿Esa es la Escuela Comercial?

AR.- La Escuela Comercial, sí, Lerdo de Tejeda, estaba a una cuadra.

MA.- Ajá, ¿de qué daba clases ahí?

AR.- De castellano, y entonces salía a las nueve, salía al cinco para las nueve, que era cuando tocaba la salida, ya lo tenía todo preparado y a las nueve ya estaba para checar en el Museo, era una cuadra.

MA.- Claro, claro, ¿cuántas horas trabajaba en el Museo?

AR.- En el Museo, hasta las dos y media.

MA.- De nueve a dos y media, ¿y en las tardes?

AR.- En las tardes tenía las clases particulares primero y después eh, en '50, después de presentar la tesis es cuando Müllerich me cedió su clase de, de la Universidad, de prehistoria, y entonces...

MA.- ¿Quién se la cedió?

AR.- El profesor Müllerich, Federico Müllerich, que era profesor de geología y daba también la clase de prehistoria.

MA.- Y entonces esa la daba usted en la Universidad.

AR.- Y entonces la daba yo en la Universidad que estaba to
davía en Mascarones y saliendo de la Universidad daba
las clases particulares, todavía.

MA.- Ajá, ¿y después?, entonces daba usted clases en la Co
mercial, trabajaba en la bodega del Museo, en la Uni_
versidad y clases particulares.

AR.- Sí.

MA.- Trabajaba usted bastante.

AR.- Pues sí, y en '48 ya entré a la Universidad Femenina
dando clases de biblioteconomía y al mis..., al mismo
tiempo o un año antes, ya no me acuerdo, también en_
tré a la Escuela de Bibliotecarios, primero con una
materia y después ya me fueron ampliando las materias.

MA.- En la Universidad.

AR.- No, en la Escuela de Bibliotecarios,

MA.- De la Secretaría.*

AR.- De la Secretaría.

MA.- Bien, y en '61 deja usted las bodegas del Museo ¿y a
dónde pasa?

AR.- Entonces me, estaba muy, muy delicada y tuve que pedir
un permiso de seis meses en la dirección del Instituto,
donde estaba Dávalos, en la Dirección del Instituto,
y me dio seis meses de permiso para que me repu

* Secretaría de Educación Pública

siera, pero las clases las seguía dando, porque si no se me... se me rompía la antigüedad.

MA.- Ajá.-

AR.- Entonces yo necesitaba la antigüedad para poderme jubilar cuando fuese tiempo.

MA.- Claro, claro, y a los seis meses regresa usted a trabajar.

AR.- Regresé, regresé y entonces ya me fui a las oficinas.

MA.- ¿En qué puesto?

AR.- Pues, para sacar datos, para investigar.

MA.- Como investigadora.

AR.- Más o menos, pero no; me hacían cla... seguía haciendo clasificación de la bodega, pero sin estar en la bodega, porque entonces fue cuando se empezó a pensar ya en cambiar el Museo, y empezaron a seleccionar material y había que hacer el catálogo, porque en la bodega seleccioné todo el material, lo clasifiqué, lo catalogué; no sé si me saqué diez mil fichas.

MA.- ¡Que barbaridad!

AR.- Sí, sí, cuando me ponía a catalogar eran unas veinte fichas diarias.

MA.- Ajá, entonces eh, sigue usted como investigadora, pero realmente en lo mismo.

AR.- Sí, en lo mismo.

MA.- ¿Hasta cuándo?

AR.- Hasta que me fui.

MA.- ¿Hasta el '74 me dijo?

AR.- Hasta el '74.

MA.- Que se jubila.

AR.- Sí.

MA.- Ajá, ¿Y siguió dando clases también en la Escuela hasta '74?

AR.- Sí, sí porque yo quería que lo de la Universidad me durara después, pero como que inventaron el ISSSTE* y con el ISSSTE ahí se refundieron la Universidad y el Estado, entonces al dejar una cosa tenía que dejar la otra. En la Universidad antes de pensar en, en jubilarme, el director de mi sección me dijo: "Antes de jubilarse, hábleme porque quiero hacerle contrato que quiero que usted siga dando sus clases igual". Pero cuando fui a buscarle, le habían cambiado, había otra persona ya tenía sus compromisos, y ya no, ya no pude seguir.

MA.- Ajá, entonces desde '74 dejó toda...

AR.- Lo dejé todo.

MA.- En... actividad profesional

AR.- Sí, me propusieron en el Museo que me harían..., Bernal, que me harían contrato, pero la dirección del Museo y la del...

MA.- ¿Instituto?

AR.- Instituto, inter nos...

* Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

MA.- No, no, dígalo, dígalo.

AR.- Creo que no estaba muy de acuerdo y entonces Bernal quería que yo me quedara en el Museo, pero la dirección no.

MA.- No quiso, ¿quién era el director entonces? Bonfil.

AR.- Sí.

MA.- Ajá, ¿no supo usted razones?

AR.- No, Bonfil me dijo que nunca había recibido nada y, y Bernal me decía: "Cada día les hablo, cada día les digo, cada día le mando el oficio y..."

MA.- ¿Y por qué cree usted que haya esta divergencia?

AR.- No sé.

MA.- No sabe o no quiere decirlo.

AR.- No, con esto no.

MA.- ¿Con esto no?, pero si lo puede cerrar si quiere, bueno, luego me lo dice, pues.

AR.- No, no estaban de acuerdo.

MA.- No estaban de acuerdo. [Interrupción de la grabación]
Eso sí, cuando se iba Piña de allá...

AR.- Cuando se iba Piña, entonces yo me quedaba...

MA.- De jefe de la sección de archivo,*

AR.- Sí, me quedaba con la responsabilidad de la, de la sección, porque fui tonta, porque nunca saqué, nunca lo... se hizo por oficio.

* Probablemente

MA.- Era de palabra.

AR.- De pala... sí, me dejaba un papel y me decía: "Mañana me voy, eh, ocúpese usted de la sección, cualquier cosa que haya, un problema, lo que sea, usted lo puede solucionar". Pero sin, sin oficio... [tose] y naturalmente esto no constaba en ninguna parte, pero cuando había una reunión, una junta en la dirección del Museo ¡ay!, del...

MA.- Del Instituto.

AR.- Del Instituto, entonces yo iba en representación y ahí lo sabían porque me avisaban, de manera que ellos sabían, pero yo nunca tuve un oficio con el que hacer constar esto.

MA.- Mmm, claro, ¿usted nunca tuvo ningún problema por no ser nacida en México?

AR.- Soto voce nada más,

MA.- Soto voce. Se hizo...

AR.- Con los jefes nunca, y cuando yo decía "No, es que no soy mexicana", me decían: "Usted es mexicana, está nacionalizada, y tiene los mismos derechos, lo que no puede ser es presidente de la República", "¡ni yo quiero!" [risa].

MA.- ¿Pero por lo demás?

AR.- Pero por lo demás, nunca, Soto voce sí.

MA.- ¿En qué forma?

AR.- Bueno, algunos compañeros decían: "¡No!, es que Adela no es, no es mexicana, entonces no tiene porqué estar aquí o por qué tener esta plaza, o un ascenso". Esas cosas. Pero no había más que una o dos personas que siempre fueron los mismos, los demás siempre me consideraron igual.

MA.- ¿No quiere dar nombres?

AR.- No, ¿para qué?

MA.- Bien, entonces eh, oficialmente para los puestos que tuvo, no tuvo ningún problema.

AR.- No...

MA.- ¿Lo duda usted?

AR.- Sí, sí, una vez había un ascenso que me tocaba a mí y se lo daban a otra persona, pero me avisaron bajo mano y entonces me fui a la dirección, y dije: "Me regatean y no es justo, porque tengo tal y tal y tal".

MA.- ¿Qué puesto era?

AR.- No sé, dentro de, del escalafón, un ascenso,

MA.- Ah, un ascenso de los automáticos de...

AR.- De los automáticos, sí, y ponían, querían darle el ascenso a una persona que estaba con una beca en España, sí, y entonces yo me defendí, dije no,

MA.- Y se lo dieron a usted,

AR.- Me lo dieron a mí, sí, porque el director del Instituto entonces había sido maestro mío y me quería mucho.

MA.- Ajá, ¿quién era?

AR.- Marquina.

MA.- ¡Ah!, Marquina.

AR.- Dijo: "No, Adela, yo no me había dado cuenta; el sentido es de usted!" Pero había otras influencias, y como que ahí el jefe de personal y el director del Instituto y en medio hay otras, pues, se pueden arreglar muchas cosas, y después se firma sin saber lo que se firma y ya.

MA.- Ajá, sí, ¿y entonces eh, estábamos en los seis meses esos que usted está delicada, deja el Instituto, reingresa como investigadora, pero...

AR.- Bueno, en lo mismo.

MA.- Sigue con lo de las bodegas, ¿hasta qué época?

AR.- Pues hasta '60... '64 que es cuando nos trasladamos al Museo nuevo, y entonces seguí haciendo lo mismo en el Museo nuevo.

MA.- Lo mismo en el Museo nuevo, ¿usted...?

AR.- A mí me encargaron la clase de ¡ay!, la... la sala de la cultura zapoteca.

MA.- Ajá, usted la hizo, la organizó.

AR.- Bueno no, la organizó Bernal, pero yo era la que estaba al cuidado de que no faltaran piezas, de que estu-

viera todo bien, si había que prestar una pieza tenía que ser yo la responsable, etcétera.

MA.- Ajá, ¿durante todo el tiempo hasta que se jubila?

AR.- Sí, no, sí, hasta que me jubilé, fueron diez años.

MA.- Ajá, diez años de estar en el nuevo Museo.

AR.- En el nuevo Museo; diez años escasos, porque entramos en el nuevo Museo en septiembre de '64, y yo salí en marzo o abril, no puedo decir la fecha, porque tuve una... una gripe común y corriente y cuando ya salí ya, ya tenía la, la jubilación, entonces... bueno no sé qué día se acabó ni qué día se empezó, pero es lo mismo.

MA.- Bueno, bien ¿y cuáles eran las materias que usted dio?, prehistoria, que daba...

AR.- Las materias fueron prehistoria, en la Universidad y no sé cuántos semestres, diplomática en la sección de bibliotecas, porque era una materia que yo daba en la Escuela de Bibliotecarios y entonces no había profesore en la Universidad, y me, quisieron que la diera yo, pero también por el problema de la nacionalidad, eh, cuando se dio cuenta alguien dijo: "No, no, hay otras personas que lo pueden dar".

MA.- ¿Diplomática?

AR.- Diplomática.

MA.- En la Escuela de Bibliotecarios.

AR.- No, la daba en la Escuela de Bibliotecarios, pero esto fue en la Universidad; en la Universidad falló la persona que daba diplomática, entonces me la encargaron a mí, pero ahí había también una persona muy estricta en la cosa de nacionalidad.

MA.- ¿Pero usted era ya nacionalizada mexicana?

AR.- Sí, pero de todos modos, no cedió.

MA.- ¿Desde qué año?

AR.- Desde '40, cuando llegamos ya, en Veracruz ya nos dijeron que nos podíamos nacionalizar, que tendríamos más facilidades, y papá ya se nacionalizó con toda la familia; pues entonces en la Universidad, no sé cuántos semestres la di esta materia, no sé si fueron tres o cuatro, no me acuerdo, y hubo una persona que siempre me había puesto la proa ya en la Escuela de Bibliotecarios, era muy amiga mía, pero yo sabía que me tenía la proa puesta.

MA.- ¿Y en esa Escuela de Bibliotecarios no estaba Ignacio Mantecón?

AR.- Sí, estaba Ignacio.

MA.- ¿El daba clases también o qué hacía?

AR.- El daba clases, no sé de qué pero daba clases. Y en la Escuela de Bibliotecarios di clase de... de... a ver, de diplomática, paleografía, paleografía para sustituir a Concha Moela, que era la profesora, pero ella se

fue con una beca a Estados Unidos y entonces el director que era Madrazo, Carlos Madrazo, en paz descanse, me dijo que me encargara yo de la materia; después di clase de Historia de la literatura española, estas cosas que falta un profesor, por favor encárguese de esta clase y a mí me iba muy bien porque aumentaba mis entradas, por una temporada nada más, pero podía pasar el, el cansancio; por una temporadita y me iba bien, después ¿qué más di? diplomática, paleografía, y literatura... hay otras, bueno, otras materias, no me acuerdo cuáles.

MA.- Pero todas éstas están fuera de lo que es la antropología, ¿verdad?, todas éstas materias.

AR.- Sí, todo esto son estudios que... conocimientos que yo tenía desde Barcelona.

MA.- De las clases particulares que usted tomaba.

AR.- Sí, sí.

MA.- Y dentro de la Escuela ¿cuáles eran las materias que daba?

AR.- ¿De qué Escuela?

MA.- De la Escuela de Antropología.

AR.- Nunca.

MA.- ¡Ah!, nunca dio.

AR.- Siempre fui tabú.

MA.- ¡Ah!, sí, ¿por qué? No sabe.

AR.- No.

MA.- ¿No hubo alguna...?

AR.- ¡Nunca hubo nada con ningún maestro!

MA.- Pero no dio clases ahí.

AR.- No di clases ahí, esto es misterioso.

MA.- ¿Usted las pidió?

AR.- Una vez las pe... la pedí, una vez que se fue don Pablo ¡ay!, don Pedro a... cómo se llama..., a Francia...

MA.- A la Sorbonne.

AR.- No la Sorbonne; bueno, no me acuerdo..., y entonces él me dijo: "Si quiere, siga con las clases de prehis_toria que yo doy", y don Pablo dijo que la clase de pre_historia era de él y que él quería recuperarla.

MA.- ¿Y don Pedro Bosch Gimpera no pudo ayudarla?, porque él estaba en la Escuela ¿verdad?

AR.- Sí, sí, pero yo ya me había metido con lo de la Escuela de Bibliotecarios, la... Universidad Femenina, en fin, todas estas cosas, ya tenía el tiempo ocupado; cuando él se fue es cuando yo pedí la clase de, de prehistoria y don Pablo dijo que era de él y que quería recuperarla, entonces..., estaba en su derecho.

MA.- Claro, claro.

AR.- Y una vez me dijo Dávalos que estaba preocupado porque no podía encontrar profesor que diera an... etnografía general y entonces yo le dije que sí, que si quería, yo

la podía dar.

MA.- Etnografía.

AR.- Etnografía, y él me dijo que bueno; pero entonces se enteró la persona que era lo normal que diera esta clase, y cuando supo que yo la quería, es decir que yo me había ofrecido para, para solucionar el problema, porque veía que Dávalos estaba preocupado, entonces cuando se enteró esta persona, me dijo: "¡Ah, no!, esta clase es mía". Esto Dáva... "Me dijiste que tú no la querías dar". Porque me lo dijo la misma persona", dice: "Yo no la quiero dar"; ¡bueno! Dije: "bueno, está bien, entonces es una oportunidad para que la dé yo". Porque yo seguí todas las clases de arqueología, todas, y todas las de etnografía, solamente que a la hora de decidirme por una de las dos ramas, me decidí por la de arqueología.

MA.- Porque en aquella época era como, dijéramos, un tronco común los primeros años y luego ya se escogía la especialidad.

AR.- Sí, sí, sí.

MA.- Ajá, ¿y usted escogió arqueología al llegar a ese momento o...?

AR.- No, yo siempre había tenido la idea de arqueología, pero estaba Kirchhoff; con Kirchhoff éramos buenos amigos, simpatizó con mi padre, eh, venía a casa a comer a veces

con su mujer, en fin, simpatizamos mucho, y él estaba furioso porque quería que yo estudiara etnografía, y cuando me veía con los libros de arqueología, me regañaba porque nos dio unos seminarios y estaba... no quería; y entonces yo seguí para com... arreglar las cosas, seguí con todas las materias de todo.

MA.- Ajá, ¿o sea que hizo doble carrera?

AR.- Pues casi, sí, claro.

MA.- Pero sólo presentó la tesis...

AR.- Pero sólo presenté la tesis para lo de arqueología, pero claro, podía dar también antropología, ¡ay!, esto...

MA.- Etnografía.

AR.- Etnología; lo que nunca habría dado es lingüística, ni arqueología físi... ay, ni antropología física.

MA.- ¿Por qué?

AR.- Porque no.

MA.- No era lo que a usted le llamaba,

AR.- No, lo demás me gustaba mucho estudiarlo y me interesaban todos los problemas de cada rama, pero lingüística, la lingüística la presenté casi a última hora antes de presentar la tesis, porque como que tenía que trabajar, no podía ir a la clase que seguían todos.

MA.- Claro.

AR.- Entonces me faltaba esta materia,

MA.- Claro, ¿con quién tomó lingüística?, ¿con Mc Quown primero?

AR.- No, con Mc Quown no la pude tomar, no me acuerdo con...

MA.- ¿Con Swadesh?

AR.- No, con un profesor... no, un profesor que estuvo una temporada nada más en México, un profesor visitante o...

MA.- Porque ¿tenían ustedes profesores visitantes?

AR.- Sí, un profesor americano, que además ni se sabía expresar, eh, era muy americano, no, no hablaba bien castellano y, y eso era un problema para todo el grupo y a veces me preguntaba: "¿Esto cómo se dice en castellano?". Y después hizo un examen muy, muy americano, también, estas cosas de contestar la pregunta, eh, sin poder contestar, explicar la cosa,

MA.- De crucesita.

AR.- Sí. Y no, y nunca me animé con la cosa de, de lingüística; si hubiese sido un curso normal, seguro que sí, porque co...

MA.- Sabiendo varios idiomas además, como sabía usted.

AR.- Ade... con Mc Quown pues también éramos amigos, pero no, no poder asistir a las clases, a mí me hacía un problema.

MA.- Ajá, bien eh, ¿hizo usted el doctorado?

AR.- No, no cuando... antes no pude hacerlo por mi madre, porque había tenido varios infartos, la pobrecita estaba muy fastidiada y yo procuraba salir de mi trabajo y estar en casa y no tener que estudiar nada más. Y cuando ella murió, es cuando me puse tan mala que tuve que pedir este permiso y entonces me... varios amigos, entre ellos Ruz, me dijeron: "Vente con nosotros, te distrairás y harás el doctorado y tendrás los estudios completos". Pero yo no, ya no me vi con fuerzas, desde que murió mamá ya mi salud ya decayó mucho.

MA.- Se ve usted muy...

AR.- Ahora sí porque tengo años que no traba... bueno, ahora estoy trabajando también, estoy arreglando la... estoy instalando la biblioteca de, del Orfeo Catalá; sí, nos cambiamos de casa y, y estaba mal instalada y entonces me pidieron que me ocupara de ello y me ocupé, me estoy ocupando, todo está lleno de libros en todas partes porque estos días que no puedo caminar, me mandan los libros, yo los clasifico aquí, mi hermana los cataloga y después [tose] se hacen viajes regresándolos.

MA.- Ajá, ¡ah!, qué bien.

AR.- Sí, de manera que estoy, estoy apta para trabajar,

MA.- ¡Qué bueno!

AR.- Pero no, no me quisieron hacer el contrato, ¡bueno!

MA.- ¿Ni en la Universidad ni en el Instituto...?

AR.- Pues en la Universidad porque cambió ya, digo cambió el jefe, y en el Instituto porque, estas cosas que pa san en el Instituto, usted sabe más que yo.

MA.- No.

AR.- ¿No?, bueno pero vuestro marido sí.

MA.- Bueno, él sí. Bien, entonces...

AR.- Ahora no conozco ni al director.

MA.- ¿No lo conoce?

AR.- No, que creo que no es antropólogo.

MA.- No, no lo es, es historiador más bien.

AR.- ¡Ah!, es historiador, ¡ah!, bueno.

MA.- Más bien.

AR.- Sí.

MA.- Y... bien, entonces es... ¿hay algo más que me quiera decir de la Escuela, del Instituto, alguna anécdota?

AR.- No.

MA.- ¿De su trabajo?

AR.- Bueno, supongo que hay muchas anécdotas, pero no, no las he recogido.

MA.- Ajá.

AR.- A su marido, cuando le conocí es porque él era posterior a mi época, cuando vino aquí en la reunión ¡ay!,

cómo se llama, de la... esto que está en París...

MA.- De los Americanistas ¿no?

AR.- No.

MA.- ¿De protohistoria y prehistoria?

AR.- No, hubo aquí una reunión de... que se tuvo que remozar todo el Museo, en '47, se tu... en otoño de '47 se tuvo que remozar el Museo, había entrado de director Rubín de la Borbolla y entonces nos tuvo a una cuadrilla, la llamo yo, a... vaciando las salas y volviendo a colocar las piezas, pero de una manera un poco más estética, y entonces es cuando también entró a ayudar su marido, y yo no le conocía porque ya me había desentendido de la Escuela.

MA.- Claro, claro.

AR.- Y entonces sí, entonces trabajamos de noche, trabajamos más de noche que de día, él se lo contará, trabajamos mucho durante tres meses, ¡ay!, cómo se llama esta institución cultural de los... de las Naciones Unidas que tiene la sede en París.

MA.- UNESCO.

AR.- La UNESCO, ajá, que es a donde entró a trabajar don Pedro en '48.

MA.- Ajá, ya ¿y de Armillas?

AR.- ¿Qué?

MA.- Porque Armillas fue compañero de usted ¿verdad?

AR.- Sí, también.

MA.- Y él también daba clases, ¿no fue maestro de usted?

AR.- No ¡ah!, sí, dio clases de topografía.

MA.- Exacto.

AR.- Sí, sí, yo formé parte de ese grupo, que ese grupo en realidad quien lo, quien dio la idea para organizarlo, fui yo.

MA.- ¡Ah, sí!

AR.- Sí, porque a mí me die... me dieron el trabajo de la Biblioteca y entonces estaban Galí y él, y Pedro Carrasco que éramos los cuatro españoles, y no, no les daban trabajo ni a Galí ni a Armillas y entonces le pregunté a Armillas: "¿Tú qué hacías en Chiapas?" Y me dijo: "Yo estaba haciendo la topografía de unos bosques" o no sé qué me explicó, dije: "Bueno pues, ¿por qué no das topografía en la Escuela?" Dice: "¡Hombre!..." Y entonces al día siguiente ya se fue a ver a...

MA.- ¿Marquina?

AR.- No, a Rubín de la Borbolla y le explicó, le dije: "Pero cuando vayas a hablar con él mañana, ya haz un, un proyecto para poderlo ver cómo lo encauzas para que tenga que ver con la arqueología y con la etnografía, y así tendrás un grupo más, más numeroso de alumnos, porque si no tienes más que dos o tres alumnos no te darán la materia". Y entonces sí, al día siguiente se fue.

Incluso después me regañó Borbolla, dice: "Yo sé que usted es la... la materia gris que se ha metido en esto". No, no... [inaudible] y desde entonces ya, ya sé; le dije: "Es que me dan pena, tienen un niño, pobrecitos". Y entonces ya le dieron trabajo y después ya le dieron trabajo a Galí.

MA.- A Galí también le dieron trabajo, ¿de qué?

AR.- Pues... en la tepalcatería, los tepalcates y todo eso, analizar todo eso.

MA.- ¿Galí está en España?

AR.- Galí está en España.

MA.- Sí ¿verdad?, se fue para allá, pero ¿terminó aquí la carrera?

AR.- No, no; se murió... creo que se murió un hermano suyo y estaba su padre, estaba muy, muy triste y entonces tuvo miedo de no volverlos a ver y ya se fue para allá con su mujer que también era estudiante, era abogado en España, pero aquí se puso a estudiar antropología, para estar en contacto con su esposo y esas cosas.

MA.- Bien, ¿y Palerm?

AR.- No lo... ¿A Palerm? Fuimos condiscípulos una temporada en... eh, cómo se llama... el estudio de las piedras...

MA.- ¿Litografía?

AR.- No.

MA.- Perdón.

AR.- Eh, lo que daba también Mülerich...

MA.- No sé..., no importa, pero fueron condiscípulos en un...

AR.- Sí, sí pero pocos días, pocos días porque después ya le perdí de vista, yo acabé el curso y a él no le recuerdo; era un curso muy, muy numeroso pero no, no éramos del mismo grupo, digamos; asistíamos a clase pero no, con él no tuve relación nunca.

MA.- Sí, además él se dedicó realmente a la etnología.

AR.- Sí, pero es que ni en la Escuela de..., ni en el Politécnico, en la clase ésta que le digo, pero no le vi en otras partes y eran dos hermanos, yo creo que al que conocí es al hermano chico.

MA.- ¡Ah! puede ser, puede ser...

AR.- A él, no le recuerdo; le he visto alguna vez pero no, no me dice nada, no, no lo recuerdo.

MA.- Bueno, pues si no tiene usted más que decirme sobre antropología...

AR.- Yo creo que no.

MA.- Entonces vamos a em..., a pasar a unas preguntas generales.

AR.- Tercera parte.

MA.- Tercera parte. ¿Usted cree que la historia de España se puede explicar sin la iglesia católica?

AR.- No.

MA.- ¿Por qué?

AR.- Pues por... porque sobre todo en sus comienzos está muy unida y supongo que ahora vuelve a estar muy unida, solamente está separada durante la época de la, de la República; y ahora creo que no, que en la última Constitución, ya no, ya está separada del Estado ¿verdad?, la religión; pero hay toda esta época de Carlos I, de Felipe II, todo esto que es todo la misma cosa, casi que España estaba gobernada por la Iglesia, diría yo, no soy historiadora...

MA.- Sí, pues no importa, no hace falta ser historiadora teniendo sobre todo su cultura.

AR.- No, ni tanto.

MA.- Bien, ¿y cómo es que usted se... es republicana, es decir que es, que es usted del partido de Acción Catalana Republicana?

AR.- Porque era catalanista.

MA.- ¿Porque era catalanista, ¿pero era de izquierda, el partido?

AR.- No; era término medio.

MA.- Término medio.

AR.- Era la pequeña burguesía.

MA.- Ya, ¿y usted eh, cuándo eh, siente que es republicana?

AR.- No, no, yo no soy republicana, yo soy catalanista,

MA.- Catalanista.

AR.- A mí me importa monarquía, me importa república... Soy catalanista y al que nos dé las libertades que las... a que aspiramos, es al que yo cederé mi voto.

MA.- Ya, ya. Bien...

AR.- A mí no me importa que se llame, cómo se llame éste... Juan Carlos, no; ni le tengo mucha simpatía si nos da el estatuto, si no, no cuenta con mi simpatía, sencillamente.

MA.- Bien, eh, aquí en México ¿la mayoría de sus amistades son españolas o mexicanas?

AR.- ¡No! tengo muchas amistades mexicanas.

MA.- Ajá, y cuando tiene que ir al médico, ¿va a médicos españoles o...?

AR.- No, no, no; voy al médico que me dig... El médico de medicina general es judío.

MA.- Mmm, ¿y desde el principio?

AR.- No, ¡bueno! al principio pues... ¿cómo se llama? el Sanatorio Español.

MA.- ¡Ah! ¿Al Sanatorio Español iba?

AR.- Sanatorio Español.

MA.- ¿No a la Benéfica Hispana?

AR.- También estuvimos en la Benéfica Hispana,

MA.- ¿Antes, o al mismo tiempo, o...?

AR.- No, ya no me acuerdo cómo fue; al llegar, el amigo és_

te que tenía papá aquí le dijo: "Tienen que hacerse so
cios de la, del Sanatorio Español porque allí tendrán
todos los servicios que necesiten", y papá se hizo so
cio.

MA.- Del Sanatorio Español.

AR.- Sí; después tenían que operar a una de mis hermanas y
entonces eh, querían que la operara el doctor D'Harcourt
y el doctor D'Harcourt entonces estaba fundando la...
ésta que usted ha nombrado,

MA.- La Benéfica Hispana.

AR.- La Benéfica Hispana, y entonces todavía no tenía sana_
torio; se tuvo que ir a un sanatorio particular y enton
ces papá ya quiso que yo me hiciera socia, porque dijo
que él ya se iba más para allá y que ya quería que las
cosas quedaran arregladas para el futuro, entonces yo
me hice socia y fuimos socios hasta, hasta que murió el
doctor D'Harcourt porque después nos cuidó mucho y todo
eso, pero hemos tenido médicos de todo, tuve un dentis_
ta que era mexicano, yucateco, así que...

MA.- [Tose] Y eh... [Ininteligible]

AR.- Ya está cansada.

MA.- No, no, no, ¡qué va!, es que quería preguntarle algo y
en este momento se me fue... Ah...

AR.- [Lleva usted una piedra preciosa.]

MA.- ¡Ah!

AR.- Sí, preciosa.

MA.- Una mezcla, un regalo, sí.

AR.- ¿Cómo se llama...?]

MA.- Pues... [Interrupción de la grabación].

Lo que quería preguntar es eh, si usted eh, siguió perteneciendo todo el tiempo a Acción Catalana Republicana.

AR.- Sí, es el único partido del que he formado parte.

MA.- ¿Y sigue perteneciendo a él o no existe en el exilio?

AR.- Ahora ya no, no existe.

MA.- No existe en el exilio.

AR.- Ni allá tampoco.

MA.- Ajá, y mmm ¿perteneció a alguna asociación de éstas como el Orfeo Catalá o el Centro Republicano?

AR.- ¿Dónde, allá?

MA.- Aquí, aquí.

AR.- ¡Ah!, aquí sí, somos del Orfeo Catalá.

MA.- Del Orfeo, ¿y ninguna otra...?

AR.- No.

MA.- ... cosa, nada más del Orfeo.

AR.- Sí, de todos modos, ahora cuando se celebraron cuarenta años de... cómo se llama.

MA.- Del exilio.

AR.- Sí, del exilio.

MA.- ¿En el Ateneo?

AR.- En el Ateneo, nos comisionaron para que buscáramos los libros para la exposición de libros que se hizo en San Carlos*, entonces mi hermana y yo nos ocupamos de esto.

MA.- ¡Ah!, muy bien.

AR.- Estuvimos en contacto con ellos, con Diez Canedo y Pich y no sé cómo se llaman los demás.

MA.- Sí, sí, sí, ¿y sigue usted yendo al Orfeo Catalá todavía?

AR.- Sí.

MA.- ¿Aparte de por su trabajo?

AR.- Sí, sí, bueno, es que mi trabajo es porque formo parte de la biblio... de la junta directiva, del consejo,

MA.- Y mientras perteneció a Acción Catalana Republicana, aquí en México, eh, ¿tuvo alguna actividad política?

AR.- No, aquí nunca.

MA.- ¿Ni referente a España, ni referente a México?

AR.- Al firmar la carta de nacionalización de México, nos dijeron que teníamos prohibido intervenir en nada político, en lo absoluto, así que siempre nos hemos negado; a veces nos han invitado para que formáramos parte de algo y siempre hemos dicho no, prometimos que no intervendríamos en política y no intervenimos, solamente votamos, porque es obligatorio, y no queremos

* Museo de San Carlos,

que un día nos echen de aquí porque no fuimos a votar.

MA.- [Risa] ¿Y...?, ay estoy mal...

AR.- No, es que está cansada.

MA.- ¿Qué piensa usted de la política de los diferentes go
biernos mexicanos?

AR.- No opino.

MA.- No opina ¿por qué?

AR.- Porque no opino en política en México.

MA.- ¿Y en la política respecto a España del gobierno mexi
cano?, de esto sí puede opinar.

AR.- ¿Cómo?

MA.- Es decir, el no reconocer a Franco, todas estas co-
sas...

AR.- ¿El intercambio?, todas esas cosas...

MA.- No, el no reconocer a Franco.

AR.- ¡Ah!, no, eso se lo agradezco con toda mi alma, por-
que si no hubiesen reconocido a Franco ninguno de los
demás países europeos y americanos, Franco se hubiese
hundido mucho antes y habría sido un gran bien para
la humanidad; están persiguiendo mucho al Sha, yo me
pregunto a ver si Franco no hizo muchas más cosas que
el Sha, porque además él iba con la cruz y el Sha no
va con la cruz.

MA.- Pues tiene su religión, también va con su relig...

AR.- Va con su religión y quizás su religión está de acueru

do con lo que él hace, y quizá actúa de acuerdo con su religión.

MA.- ¿Y Franco no?

AR.- Usted dirá, yo no sé si usted es católica o no, ni me importa.

MA.- ¿Usted sigue siendo católica?

AR.- Yo soy católica y lo seré para el resto de mis días.

MA.- Mmm ¿practicante?

AR.- Practicante. Pero un señor que va con la cruz y que tiene sus cárceles llenas de, de infelices, me parece que no; Jesús no, no, no predicó esto.

MA.- Eh, y cuando muere Franco ¿qué sintió usted?

AR.- Pues sentí una alegría, no porque él se muriera, porque él le da su cuenta a Dios, y a mí no tiene que decirme nada, pero por el pueblo español, porque además amigos que estuvieron allí en esa época, me dijeron que había habido un cambio total en, en el ánimo de los españoles, que todos se habían sentido liberados completamente.

MA.- ¿Usted ha vuelto a España?

AR.- No.

MA.- ¿Nunca?

AR.- No.

MA.- ¿Ni piensa volver?

AR.- No.

MA.- ¿Por qué?

AR.- Porque salimos muchos, quedamos muy pocos, cosa sentimental nada más.

MA.- Y cuando el gobierno de la República entrega aquí la embajada y eh, se reconoce el gobierno de Juan Car los, eh, ¿cree usted que estuvo bien hecho?

AR.- Sí, claro.

MA.- ¿Por qué?

AR.- Porque ya no era el tirano, ya no había tiranía en España, entonces un cambio de gobierno se comprende perfectamente, no tenía que tener las puertas cerradas a una España que, que no acometía a nadie, eso podía ayudar a España, y creo que, que ayuda, [tose] supongo por los... por lo que oigo decir pues yo creo que sí, ¿usted no opina lo mismo?

MA.- Sí, yo sí, pero me interesa su opinión, la mía no [ri sa], no cuenta.

AR.- Bueno, pues yo creo que sí, es decir, ahora no estoy en contra de España, ni estaba en contra de España, nunca lo he estado en contra de España, estaba en contra del tirano, que es otra cosa; por el tirano nos fuimos ¿no?, estuve en Barcelona hasta el 24 y el llegó el 26, ¡mire si me vino justito!

MA.- Y si dice usted que no está en contra de España, que está en contra del tirano, al desaparecer el tirano

¿por qué no vuelve usted a España?

AR.- No, porque las cosas para mí han cambiado mucho.

MA.- ¿En qué sentido?

RA.- En muchos sentidos; ha cambiado mucho la faz de mi tierra, en absoluto; eh, han fallecido ya todos los seres queridos a los que yo quería con toda mi alma; hay todavía primos a los que quiero muchísimo, pero no, ya no están, ya no es aquella familia que había existido siempre, entonces prefiero no, nos escribimos pero no..., prefiero no, no ir, hay demasiados huecos.

MA.- Usted se naturalizó mexicana en '40.

AR.- Sí.

MA.- ¿Se siente usted mexicana?

AR.- Bueno, pues en parte sí, porque aquí tuvimos una acogida como si fuese nuestra familia, todo el mundo nos abrió las puertas, aparte de ligeras excepciones, pero... generalmente todo el mundo nos trató muy bien; no tengo por qué no, no sentirme un poco mexicana.

MA.- Un poco mexicana ¿y el resto?, se siente usted ¿qué?

AR.- ¿El resto?, catalana.

MA.- Catalana, ¿española no?

AR.- Bueno, española también; Cataluña está dentro de España, pues también me siento española, pero mi... como usted se debe sentir más vasca que, que española, su-

pongo yo; cada quien entiende las cosas a su manera.

MA.- Claro, bien, ¿qué significa usted, para usted ser refugiada?, ¿qué ha significado?

AR.- Pues nunca le he dado importancia a eso; eh, cuando llegué aquí me sentí en mi casa, así que refugiada,.. A veces me dicen: "¡Ah!, usted debe ser refugiada". "Sí, y con mucha honra" y nada más.

MA.- ¿Y por qué se sigue usted sintiendo española después de tantos años y después de...?

AR.- Bueno, porque allí tengo mis raíces; todo es sentimental en mí, en absoluto, soy más... me ha, siempre me ha dominado esto; otro, otro gallo me cantara.

MA.- Si le hubiera dominado la cabeza,

AR.- Claro.

MA.- ¿Por qué?

AR.- ¿Eh?

MA.- ¿Por qué?

AR.- Pues porque no habría tenido ciertos escrúpulos, habría ido a la mía; en cambio, la sensibilidad me ha dominado siempre, nada más.

MA.- Bien, pues creo que más o menos hemos terminado, si usted gusta decir alguna cosa más.

AR.- No, no, no tengo nada que decir, no soy amiga de esto ¿eh? ya lo habrá notado.

MA.- [Risa], mucha gente no, no es amiga de esto,

AR.- No, claro.

MA.- ¿No, no hay nada?

AR.- Sí, se han dicho muchas cosas que nadie sabe dónde van a dar.

MA.- Sí, cómo no.

AR.- ¿Cómo que sí?

MA.- Ahí tiene un papelito que le..., ahora le voy a explicar bien; muchas gracias por todo.

AR.- Por nada.

A

Acapulco (Guerrero, México): 53
 Acción Catalana Republicana: 5, 11, 13, 80, 83, 84
 Acosta Saignes, Miguel: 50
 Aguilar, Carlos: 50
 Agullana (Gerona, España): 15
 Alfonso XIII: 4, 6
 América: 31
 Annual (Marruecos): 7
 Argentina: 31, 32
 Armillas, Pedro: 49, 76, 77
 Asturias (España): 8, 9, 12
 Ateneo Español de México: 84
 Avenida Paseo de Reforma (DF México): 83

B

Barcelona (España): 1, 2, 5, 13, 14, 16, 20, 21, 69, 87, 88
 Barnés, Francisco: 36
 Battemberg, Victoria Eugenia: 4
 Benéfica Hispana (México): 81, 82
 Bernal y García Pimentel, Ignacio: 62, 63, 66
 Bienio Negro (España): 7
 Bonfil Batalla, Guillermo: 63
 Bosch Gimpera, Pedro: 11, 15, 16, 20, 21, 28, 29, 48, 70
 Burdeos (Francia): 32

C

Calle Cortes Catalanas (Barcelona, España): 18
 Calle del Bruc (Barcelona, España): 18
 Calle del Carmen (DF México): 59
 Calle Moneda (DF México): 48, 49

Calle Roger de Lúria (Barcelona, España): 18
 Canet Sur Mer (Francia): 29
 Carlos I: 80
 Cárdenas del Río, Lázaro: 36
 Carrasco Pizana, Pedro: 49, 77
 Caso, Antonio: 40, 43, 46
 Cataluña (España): 9, 28, 88
 Centro Republicano Español (DF México): 83
 Centroamérica: 50
 Colonia Hipódromo Condesa (DF México): 51, 54
 Comas Camps, Juan: 45, 46
 Cuba: 8, 31, 50

CH

Chiapas (México): 77

D

Dávalos Hurtado, Eusebio: 49, 60, 70, 71
 D'Harcourt Got, Joaquín: 81, 82
 Díez Canedo, Enrique: 84

E

Editorial Atlante (México): 52
 El Salvador: 50
 Escuela Comercial Lerdo de Tejada (DF México): 59
 Escuela de Biblioteconomía (SEP México): 55, 60, 67, 68, 70, 76
 Escuela Municipal de Música (Barcelona, España): 3
 Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH, México): 49, 51, 55, 62, 69, 70, 75, 77, 79
 España: 3, 4, 7, 17, 25, 78, 79, 80, 84, 88
 Estados Unidos de América (EUA): 31, 69

F

Facultad de Filosofía (Universidad de Barcelona, España): 14
 Facultad de Filosofía (UNAM, México): 40
 Faulhaber, Johanna; 49
 Felipe II: 80
 Figueras (Gerona, España): 21, 23
 Francia: 15, 21, 22, 24, 27, 30, 42
 Franco Bahamonde, Francisco: 21, 85, 86
 Frente Popular (España): 13

G

García Granados, Rafael: 44
 Gerona (España): 22, 23
 Guerra Civil Española; 8, 12, 14, 16, 21
 Generalitat de Cataluña (España): 3, 7, 17, 20, 28, 30
 Guiteras, Calixta: 49, 50

H

Hotel Ritz (Barcelona, España): 18
 Horcasitas, Isabel: 50

I

INAH (vid: Instituto Nacional de Antropología e Historia)
 Instituto Balmes (Barcelona, España): 2
 Instituto de Altos Estudios Comerciales (Barcelona, España): 3
 Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE, México): 62
 Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH,

México): 50, 60, 62, 66, 75
 Instituto Politécnico Nacional (IPN, México): 40, 45, 48, 52, 79
 Ipanema, barco; 30, 32, 33
 IPN (vid: Instituto Politécnico Nacional)

J

Juan Carlos I: 81
 Jalapa (Veracruz, México): 57
 Junta de Auxilio para Refugiados Españoles) JARE: 37

K

Kirchhoff, Paul: 45, 50, 51, 71

L

La Martinica, Isla de: 33, 34
 Larín, fábrica de chocolates (México): 42
 Lerroux, Alejandro; 7

LL

Lligé i Pagés, Antonia: 1

M

Madrado, Carlos: 69
 Mantecón, Ignacio: 68
 Manuel Arnús, barco: 35, 37
 Margain, Carlos: 51
 Marquina, Ignacio: 46
 Martínez del Río, Pablo: 45, 46, 48, 70
 Mateos, Salvador: 58
 Mc Quown, Norman: 46, 73
 Melilla (Marruecos): 7
 México: 30, 32, 35, 64, 81, 84, 85
 México, ciudad de: 1, 38, 57, 73

Moela, Concepción: 68
Monzón, Arturo: 49
Museo de Arqueología (Barcelona, España): 9, 11, 20
Museo de San Carlos (INBA, México): 84
Museo Nacional de Antropología (INAH, México): 48, 56, 58, 60, 62, 76

N

Negrín, Juan: 16, 25
Noguera, Eduardo: 58

O

Orfeo Catalá de México: 74, 83, 84

P

Pahlavi, Muhammad Reza (Sha): 85
Palerm Vich, Angel: 78
París (Francia): 31, 76
Pauillac (Francia): 32
Perpignan (Francia): 24, 26, 28, 30, 32
Piña Chan, Román: 63
Pirineos, cordillera: 23
Pozas Arciniega, Ricardo: 50

R

Ramón i Falco, Eugenio: 1
República Española (vid: Segunda República Española)
Rubín de la Borbolla, Daniel: 40, 43, 45, 49, 57, 58, 76, 77
Ruz, Alberto: 49, 50, 74

S

Saenz, César: 50
Salses (Francia): 28, 29
Sanatorio Español (DF México): 81, 82

Segunda República Española: 4, 8, 12, 20, 25, 80
Séte (Francia): 29, 32
Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 37, 41, 51, 53
Swadesh, Morris: 73

T

Teotihuacan (Estado de México): 39

V

Venezuela: 50
Veracruz (México): 35, 37, 39, 68

U

UNAM (vid: Universidad Nacional Autónoma de México)
United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO): 76
Universidad Autónoma de Barcelona (España): 21
Universidad de Barcelona (España): 5, 10, 14, 18
Universidad Nacional Autónoma de México: 40, 44, 48, 55, 59, 60, 62, 67, 68, 75

W

Wall Street (Nueva York, EUA): 8